

USO PÚBLICO DE LOS SITIOS HISTÓRICOS PARA LA TRANSMISIÓN DE LA MEMORIA

Buenos Aires, 8, 9 y 10 de junio de 2006

El objetivo de este Taller organizado por Memoria Abierta fue profundizar en la reflexión en torno a los usos públicos de lugares y edificios que tienen significación histórica por lo que ocurrió en ellos durante los tiempos de las dictaduras en nuestros países.

Con este objetivo se realizó una convocatoria a grupos que trabajan en sitios históricos para compartir las estrategias utilizadas para lograr que los mismos sean vehículos adecuados para la transmisión de las memorias sobre ese pasado y analizar las políticas públicas existentes o deseables para incorporarlos como piezas relevantes en las medidas de memoria y reparación que adoptan los Estados.

El taller se llevó a cabo en la Sociedad Hebraica Argentina entre el 8 y el 10 de junio de 2006.

Índice

1. Presentación del taller	4
2. Palabras de bienvenida	4
3. Modalidad de trabajo	5
4. Primera jornada de trabajo	5
4.1. En torno a la Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi (Chile).....	5
4.2. En torno al Museo de la Memoria (Rosario, Argentina)	10
5. Cierre de la primera jornada	13
6. Segunda jornada de trabajo	15
6.1 En torno a El Vesubio.....	15
6.2 En torno al Movimiento Ciudadano Para que No Se Repita.....	17
6.3 En torno a Mansión Seré	20
Anexo I: “La inquietante relación entre lugares y memorias”	23
Anexo II: Información sobre los sitios participantes	39
Anexo III: Participantes del taller	60

1. Presentación del taller

El Taller comenzó con una presentación audiovisual de imágenes e información sobre los sitios de memoria ubicados en las ciudades de donde provienen los participantes al taller (ver anexo II). Esta presentación fue realizada por Memoria Abierta con imágenes de archivo o cedidas por cada uno de los grupos e instituciones participantes y esperamos poder ampliarla con imágenes de otras ciudades y lugares en el futuro. La misma puede ser descargada de la siguiente dirección web:

<http://www.memoriaabierta.org.ar/regional/sitios.zip>

2. Palabras de bienvenida¹

Quiero empezar agradeciendo la presencia de todos. Nos encontramos aquí quienes están trabajando para recuperar sitios históricos y también quienes estamos involucrados de distintas maneras en apoyar, en hacer visible esta enorme cantidad de lugares de represión, que creemos contribuyen no sólo a impedir el olvido, sino también a que nuestra sociedad conozca lo que ocurrió y esos sitios sean motivo de debate, de escucha, un lugar para hacernos preguntas sobre un presente que queremos sea de respeto a los derechos humanos.

Organizamos este taller en el marco de nuestra pertenencia a la Coalición Internacional de Museos de Conciencia en Sitios Históricos. La Coalición es una red que tiene como propósito apoyar el trabajo de aquellas instituciones y grupos que a lo largo del mundo se proponen identificar lugares con significado para la historia de los países y usarlos como espacios para promover un mayor compromiso de los ciudadanos en los problemas de los países. La Coalición se creó en el año 2000 y Memoria Abierta fue uno de los miembros fundadores. El Museo de la Memoria de Rosario y Villa Grimaldi de Chile integran también la Coalición.

Nos acompañan en este taller personas de los siguientes grupos: Comisión de Familiares, Sobrevivientes y Compañeros de las Víctimas del Centro Clandestino de Detención Vesubio y Proto-Banco, Casa de la Memoria de Mendoza, Museo de la Memoria de Rosario, Hijos de una Misma Historia de Mar del Plata, Villa Grimaldi de Chile, Movimiento Ciudadano Para que No se Repita de Perú, Secretaría de Estado de Derechos Humanos de Tucumán, Dirección de Derechos Humanos de la Municipalidad de Morón, Grupo de Investigación Interdisciplinario Proyecto Mansión Seré, Comisión de Consenso y Trabajo del ex Centro Clandestino de Detención “El Olimpo” en Buenos Aires. Está también con nosotros Vivien Watts del Secretariado de la Coalición Internacional de Museos de Conciencia en Sitios Históricos.

Quiero reconocer asimismo el esfuerzo de todos ustedes que enviaron fotos y ayudaron con los textos que permitieron a María Laura Guembe y Javier Borelli elaborar esta presentación de imágenes con la que iniciamos el trabajo del taller. El propósito es poder situarnos en cada uno de los lugares con los que trabajamos quienes estamos reunidos para pensar nuestras prácticas.

Inmediatamente después pasaremos a la exposición de Héctor Schmucler titulada “La inquietante relación entre lugares y memorias” (ver anexo I).

¹ Patricia Valdez, directora de Memoria Abierta

3. Modalidad de trabajo

La metodología del taller privilegió el trabajo grupal ordenado en base a ejes de discusión.

Para iniciar esos debates, pedimos a algunas organizaciones -elegidas en función de las características distintivas de su trabajo, del contexto social y político en el que se desempeñan, y por el grado de desarrollo alcanzado en su tarea con los sitios-, que expusieran sobre su experiencia y los problemas que enfrentan en la actualidad. De esta manera, tras las presentaciones se reconoció la problemática común en torno a la cual se centró la discusión grupal.

4. Primera jornada de trabajo

Durante este primer día se presentaron las exposiciones de la Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi y el Museo de la Memoria de Rosario.

4.1. En torno a la Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi (Chile)²

La Corporación³ Parque por la Paz Villa Grimaldi es una entidad privada sin fines de lucro que se fundó en 1996. El objetivo de la misma es mantener el Parque con un memorial en el que se recupera la historia de lo que sucedió en el predio.

El lugar donde se encuentra Villa Grimaldi fue utilizado por los militares dado que se ubicaba en un lugar aislado y poseía antenas de telecomunicaciones. Allí se instaló primero la Brigada de Inteligencia Militar y luego la DINA (Dirección de Inteligencia Nacional), que formaba parte de la estructura ilegal y estaba compuesta por miembros de las distintas fuerzas. Allí funcionó un Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio donde se ejercía una represión selectiva.

En 1978 la DINA cambió de nombre y pasó a ser la CNI (Central Nacional de Inteligencia) por la necesidad de “legalizar” los organismos represivos. Ese año murió el último detenido. Posteriormente, el lugar fue saqueado, abandonado y destruido. Finalmente, el último general vendió la propiedad a una empresa familiar de construcciones. Ésta empleó Bulldozers⁴ para terminar de destruir la Villa. En paralelo, sin embargo, se conformó un movimiento que impidió la total destrucción. El mismo estaba compuesto por agrupaciones vecinales, organismos de derechos humanos, ex presos, familiares y representantes de distintos credos. Ellos formaron la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos de Peñalolén y La Reina. En torno a este movimiento se organizaron marchas pidiendo la recuperación del sitio.

Los vecinos estaban al tanto de lo que allí pasaba y ello impidió que el lugar se destruyera totalmente.

² Expositores: Margarita Romero, vicepresidente, y Lilia Pérez Valdés miembro de la Comisión de Educación

³ Corporación es la denominación correspondiente en Chile para la persona jurídica sin fines de lucro.

⁴ El bulldozer es una máquina de excavación y empuje compuesta de un tractor sobre orugas o sobre dos ejes con neumáticos y chásis rígido o articulado y una cuchilla horizontal, perpendicular al eje longitudinal del tractor situada en la parte delantera del mismo.

La empresa constructora era la dueña legal, no obstante, se presentó un proyecto de expropiación al Congreso que fue aprobado. A raíz de esto, el Estado le compró el predio a la empresa.

La decisión de hacer el Parque fue adoptada por los organismos de derechos humanos tras un debate en el que se planteó la reconstrucción del sitio en ruinas o la transformación del mismo en un lugar de reflexión y homenaje. Con este propósito, en 1994 se desarrolló un concurso de proyectos.

En la actualidad la Villa es propiedad del Estado. El Ministerio de Vivienda construyó el parque y lo mantuvo durante un tiempo. Luego se desligó y se lo entregó a Parques Metropolitanos. Pasó entonces a ser un parque público más sin cuidadores. Luego sobrevino un período malo signado por el vandalismo. Del mismo hay elementos del parque que fueron encontrados o devueltos por los vecinos.

El Parque fue entregado sin apoyo a la municipalidad de Peñalolén en un momento donde la Corporación aún no podía intervenir en lo que pasaba en él. En el año 2000 la directiva logra conseguir pequeños financiamientos para cuidadores. La Municipalidad se desentiende y lo entrega a Bienes Nacionales. Esto marcó un cambio ya que las conversaciones resultaron más fáciles. Se diseñó un proyecto sobre qué se haría si se lo tuviese a cargo y, al día de hoy, la Corporación tiene el patrocinio por 50 años. Además de esto, es Patrimonio Nacional, Monumento Histórico. El Estado ya no puede destinarlo a otra finalidad.

Entonces se realizó en el lugar un trabajo arqueológico e interpretativo en el que no se encontró nada. Esto, sin embargo, no dejó la impresión de haber sido una labor muy minuciosa. Por ende, hace un año un grupo de antropólogas hizo un proyecto para hacer un mapeo que implicaría destruir algunas partes del Parque (construidas tras la demolición). Estas implicancias son las que determinan que aún no haya una definición al respecto. Al margen de esto, para cualquier alteración es requisito pedir permiso a Monumentos Históricos.

En determinado momento de la historia del sitio los actores involucrados se dieron cuenta de que era necesario mostrar lo que había en la villa y decidieron armar la maqueta. La misma incluye la torre donde desapareció hasta el 80% de los prisioneros que pasaron por allí. Asimismo, la Sala de la Memoria (otro espacio dentro del Parque) surgió como una iniciativa de los familiares que armaron una muestra con objetos personales de los desaparecidos. Entonces se planteó el debate sobre el carácter original de estos elementos y lo peligroso que resultaba ponerlos allí. Aún así, los familiares decidieron realizarla bajo la convicción de que las cosas verdaderas transmitían la imagen que ellos querían dar. Otro lugar muy querido por los familiares es el muro del parque, ya que es la primera vez que se ven los nombres de los desaparecidos.

La Asamblea que dirige el Parque realiza reuniones ordinarias una vez al año y reuniones extraordinarias. Cada dos años se producen elecciones aunque la voluntad del grupo hoy está dirigida a modificar el estatuto ya que el período de dos años resulta muy escaso para el trabajo de un directorio. Puede ser socio cualquier persona que se sienta amiga o relacionada con la Villa. Las postulaciones se realizan a través de una carta de integración que es considerada para su aprobación. Por lo general, es gente que está vinculada al grupo que viene trabajando. Un voluntario se encarga de recaudar una cuota mínima de los socios. A pesar de ello, son sólo 200 de los 400 inscriptos los que pagan en la actualidad. Para poder votar es requisito tener paga la cuota.

En el Parque se realizan diversas actividades: visitas guiadas locales y extranjeras, conferencias de prensa, ceremonias de distintos credos, conmemoraciones políticas, conciertos líricos, se celebra el día de la mujer, se conmemora el día internacional de la tortura, entre otras.

La comuna está muy integrada a la ciudad. Hoy día hay un subterráneo que llega a la Villa y demora, desde el centro, solamente 25 minutos. En micro toma una hora llegar

Una debilidad mencionada es el hecho de que no hay un equipo administrativo que lleve a cabo las tareas que el directorio promueve. Hay socios voluntarios que colaboran, aunque son sólo 90 los que participan activamente. Otros aspectos que se mencionaron como deficitarios son la falta de fondos o subsidios estatales permanentes. Esto se evidencia en el hecho de que sólo hay 4 asalariados que cuidan el Parque y realizan la asesoría legal y contable.

Lo relativo al financiamiento es uno de sus principales proyectos. El Estado no tiene intervención directa aunque está puesta la esperanza en que sea posible avanzar un poco más con este gobierno, considerando que M. Bachelet está comprometida con la formación del Instituto de Derechos Humanos. En el momento se están manteniendo conversaciones con parlamentarios por un proyecto de Ley que está en Hacienda, aunque allí se encuentra hace dos años. Mientras tanto, se ha intentado por todos los medios, pidiendo apoyo de todo tipo: dinero, asesoría, etc. Se consiguió un subsidio presidencial al cual se postula anualmente que cubre únicamente las necesidades básicas. La luz y el agua las paga la Municipalidad. Estos subsidios comunales y presidenciales, sin embargo, no tranquilizan a quienes trabajan en Villa Grimaldi, ya que los dejan atados a la coyuntura y corren el riesgo de desaparecer repentinamente.

Las actividades que realiza la Corporación, por otro lado, se financian con trabajo voluntario, pequeños financiamientos como el de la Fundación Ana Frank, la Embajada de Holanda, El Banco del Estados, etc., o lo que se consigue por medio de lo que, durante la exposición de Héctor Schmucler, fue referido como “El shopping”. Esto es: las donaciones de las universidades extranjeras o de las visitas que, pese a la gratuidad del Parque, quieren dejar una colaboración

Ejes de discusión

Tras la presentación del proceso de recuperación y conformación en sitio de memoria de Villa Grimaldi, se abrió el debate a los participantes sobre temas de interés en general y sobre dos ejes en particular:

- Quiénes son los actores involucrados en este proceso. Sus niveles de participación.
- El relato / los relatos.

Desarrollo de los ejes

Actores

En la recuperación de Villa Grimaldi participaron distintos actores: familiares, vecinos, personas que adscriben a diferentes credos, dirigentes políticos y amigos que conformaron la gran asamblea que luego debatió sobre lo que iba a pasar en el lugar.

A Villa Grimaldi asisten familiares, pero no en el marco de su organización. Su vínculo consiste en las conmemoraciones que realizan (fechas de bautismos, casamientos, desapariciones). La Villa es un lugar adonde los familiares van a recordar, mucho más que al cementerio donde está el gran memorial (en Chile hay un programa de reparación simbólica a través del cual las organizaciones de familiares construyeron distintos memoriales en cementerios). También los partidos políticos utilizan Villa Grimaldi para conmemorar a sus compañeros.

Los miembros de la Corporación tratan de escuchar e integrar a los familiares que de manera individual se acercan o participan en el sitio.

Tomando en cuenta el eje propuesto sobre los actores participantes, se planteó un debate sobre quiénes forman parte de la categoría “afectados directos”: ¿familiares y sobrevivientes? ¿sólo sobrevivientes? Se conversó e intentó arribar a un consenso sobre este tema.

Se introdujo el término “contaminados” para referirse a los afectados más o menos directos en relación a un teórico que plantea que incluso en la Shoa había jerarquías entre los sobrevivientes.

Finalmente se planteó un interrogante en torno a la participación de los sobrevivientes y el “deber” de éstos de participar directamente de la recuperación del sitio. ¿Deben participar por que sí, por su carácter de sobrevivientes? ¿Su participación significa reivindicar la lucha?

Relato

Por otro lado, en relación al relato, surgieron otras inquietudes: ¿Cómo decidir lo que se va a contar?

En Villa Grimaldi, durante la gran Asamblea que debatió sobre los usos del lugar, ganó la posición de nombrarlo “Parque por la paz” porque no se quería reconstruir el horror. Lo que había allí fue destruido, ahora se quería construir algo positivo, que dé esperanza, que lleve a la paz. Se pretendía dejar el horror y la guerra, tomándolo como enseñanza pero no reconstruyéndolo. Para ello, el hecho de que hablara de la paz parecía una buena opción en un país en que la presencia militar aún era muy fuerte.

Ni bien se recuperó el sitio, surgió el problema del relato: no existía. Todo tenía que ser contado por primera vez. ¿Qué reconstruir? ¿Hasta dónde? Había diferencias incluso de experiencias entre géneros (prisioneros y prisioneras).

Otro inconveniente partía de la inexistencia de documentos sobre lo ocurrido en la Villa. Entonces, las cosas que se hicieron en el Parque fueron hechas sobre la base de testimonios. En este marco, es muy importante el proyecto iniciado con el apoyo de la Coalición Internacional de Museos de Conciencia en Sitios Históricos para construir un archivo oral que reunirá doscientos testimonios en los próximos cuatro años.

En la Villa, manifiestan, el relato está basado en la fuerza del sitio. Se construye sobre la base de la historia de los desaparecidos, de los sobrevivientes, conjugando los

contenidos con la necesidad de los vecinos (enclave de la tortura en su comunidad) y los familiares.

El relato se edifica mediante la conversación con los visitantes. Lo que no implica una aceptación o seguimiento absoluto de sus demandas, sino una relativa adaptación del formato para que cumpla sus objetivos. Sin embargo hay elementos que se mantienen en cada experiencia:

¿Qué pasó en el lugar?

¿Quiénes estaban detenidos en la Villa?

¿Qué pensaban?

En este sentido, se reivindica la condición humana del detenido, la historia de su actividad política. También se hace hincapié en quiénes eran los torturadores, en la humanización del victimario. Era una persona profesional que tomó decisiones y perteneció a una organización y que, ahora, puede vivir al lado de cualquiera.

También se describe la ruta recorrida por los prisioneros y se contextualiza la historia del sitio.

Se habla de la tortura pero también de la cotidianeidad, de la solidaridad entre prisioneros y prisioneras.

Para definir estos contenidos mínimos mencionados se realizó un taller del que participaron historiadores, profesores y ex prisioneros. Esto no significa que el guión esté cerrado, sino que se encuentra en construcción constante. Hay temas no resueltos aún, como el de aquellos que proveyeron información bajo tortura.

Los guías que acompañan el recorrido son sobrevivientes. Su testimonio es un elemento que permite conectar al visitante con la historia del sitio. Esta modalidad testimonial apela a la reconstrucción del sitio y busca alejarse del tipo de testimonio necesario ante la urgencia de la denuncia o de los testimonios catárticos.

El público que asiste a la Villa es generalmente adulto: alumnos de universidades, grupos de otras ciudades o extranjeros. Se trabaja sólo con educación media porque no se cuenta con la experiencia suficiente para hacerlo con menores de doce años. Se está intentando trabajar con el Ministerio de Educación pero todavía no se ha logrado plasmar un acuerdo.

Una particularidad del sitio es que además de aquellos que participan activamente en su gestión, otros sobrevivientes o gente con conocimiento del sitio realizan sus propias visitas con sus propios relatos. En este sentido, otra experiencia que merece ser mencionada es la de tres agencias de turismo que sostienen una relación de mutuo respeto con la Villa y han solicitado información para la implementación de sus visitas. También hay ex prisioneros que visitan el lugar como profesores y con su propia organización. Para todo ello la Villa cuenta con un tríptico que contiene la información y los temas que se consideran indispensables.

La Villa es considerada como *Espacio* para evitar que se interprete al Parque como un lugar quieto, concepto a veces asociado a la idea de *Museo*.

Los principales usos públicos del sitio en la actualidad pueden resumirse de la siguiente manera:

- Un proyecto de educación en derechos humanos con perspectiva histórica en la Villa.

- Un espacio para promover la conmemoración.

4.2. En torno al Museo de la Memoria (Rosario, Argentina)⁵

El Museo de la Memoria de Rosario es una institución gubernamental dependiente de la Secretaría de Cultura de la Municipalidad de Rosario. El Museo surge del anhelo de un grupo de organismos y sobrevivientes que luchan por conseguir un espacio para la memoria del terrorismo de Estado.

A finales de los años noventa se crea el Museo y se determina que en el futuro funcionará donde tuvo lugar la base operativa del Comando del Segundo Cuerpo de Ejército. Hasta tanto se logre recuperar este edificio emblemático, el Museo desarrollará sus actividades en forma provisoria donde funciona la Secretaria de Cultura.

En un primer momento, quienes formaban parte del Museo eran sobrevivientes o miembros de los organismos de derechos humanos. Hacia fines de 2001 había una pequeña estructura conformada por una Comisión Directiva constituida por tres representantes elegidos por los concejales de la ciudad y cuatro pertenecientes a los organismos de derechos humanos. Ese año se llama a concurso público para nombrar un director y un equipo técnico. El Museo entonces va ganando reconocimiento en la ciudad y con ello se obtiene un presupuesto serio para el desarrollo de las actividades.

La ordenanza municipal determina que el museo debe dedicarse a lo ocurrido en el periodo comprendido entre 1976-1983 pero pese a ello, afirman, se han podido abordar temáticas anteriores y posteriores.

Una particularidad del sitio es que, quien la dirige, no es un afectado directo ni está vinculado con los organismos de derechos humanos. El Museo de la Memoria no es el de los desaparecidos o prisioneros políticos, sino que intenta narrar lo que significó la última dictadura. Esto parte de la convicción de que esto le pasó al conjunto de la sociedad. Permite expandir y tener puertas más abiertas.

El museo no pretende una mirada reivindicatoria. Parte desde la convicción de que las instituciones de memoria deben atreverse a formular cada vez más preguntas y a pensar que el gran fantasma de la museificación afecta constantemente.

Hoy se trabaja con el empuje oficial, pero sin saber lo que va a pasar después. Las construcciones de estos espacios están atravesadas por la coyuntura política. Sin embargo, las instituciones de memoria que se vayan creando, tienen que estar construidas con tanta fortaleza como para que el mensaje que intentan transmitir no muera al poco tiempo.

El museo tiene tres departamentos: Biblioteca y Hemeroteca, Investigación y un Programa Educativo para escuelas. Por último, existe un ámbito menos estructurado del Museo que es el área de exhibiciones.

Los museos son espacios resistidos. Por eso el Museo de la Memoria trata de pensar cómo acercarse a la comunidad, cómo atraerla. Demostrar que este lugar es necesario y que las personas se pueden acercar y aportar.

Se trabajó en una nueva caracterización con un lema que tuvo mucha discusión (“dictaduras, nunca más”). El folleto no es pretencioso. Puede ser que a un público

⁵ Expositor: Rubén Chababo, director del Museo de la Memoria

informado no le diga nada porque pertenecen al mundo de los concientizados. Pero se hace bajo el convencimiento de que el museo tiene que ver con ir al resto de la sociedad y no a los concientizados. En ese sentido vale decir que el Museo de la Memoria fue el más visitado de Rosario y que muchas escuelas pasan semanalmente. Esta es gente que no va “por derrame”, sino específicamente.

En cada actividad el museo pretende provocar cosas diferentes y por lo tanto, llegar a otras audiencias. A veces quienes preparan las actividades manifiestan su preocupación al ver los mismos rostros en muchas de las actividades porque entienden que su tarea es ampliar el tipo de público.

Cada dos meses cambian las muestras, sin embargo, el núcleo temático siempre es el terrorismo de estado.

En estos cuatro años de existencia, no se han experimentado situaciones conflictivas con los organismos de derechos humanos o con el poder estatal. El Museo de la Memoria transita su vida y hasta hoy jamás se le ha dictado qué hacer.

El museo sigue avanzando en la idea de la necesidad de narrar lo ocurrido. Se considera al pasado como una cantera inextinguible de sentido para ser mejores hoy.

El lugar donde se situará el Museo de la Memoria tiene otra particularidad para destacar. Ahí no se torturó a nadie, no fue un centro clandestino de detención. Sin embargo, su significado proviene del hecho de que de allí se impartieron las órdenes para la zona del II Cuerpo. Ese es el lugar adonde las madres iban a pedir por sus hijos.

Años después, una firma instaló ahí su bar. El “Rock&féller”. Ahí se desata el gran dilema de la memoria. Los organismos de derechos humanos, los sobrevivientes y parte de la sociedad piden que se desaloje. Se produce la paradoja de que la misma municipalidad que les dio el permiso, luego pide que se haga allí un museo. Entonces la municipalidad sale a comprar este lugar. Esto significó un millón y medio de dólares pagados al propietario del inmueble (no a quienes gestionan el bar). Hay que considerar la dificultad de pagar esa cantidad para que funcione un Museo de la Memoria en el centro neurálgico de la aristocracia rosarina. Esto instaló un debate público que no fue menor. A partir del 31 de diciembre de 2006 el restaurante se retirará del lugar y empezarán allí las obras para la instalación del museo.

En el predio va a funcionar la hemeroteca, la biblioteca, el archivo oral, los espacios para la consulta pública, el programa educativo. Pero ¿cómo hacerle contar algo a esa casa? Comienzan ahora los grandes diálogos sobre esto. Por las dimensiones que tiene el lugar que podría ser destinado a la exposición, se entiende que no se podría hacer una narrativa exhaustiva. Porque además, si se hace, siempre algo quedará afuera. La voluntad está puesta en que se pueda sentir, experimentar y aprender a partir del lugar.

En los comienzos del museo hubo muchas dificultades para instalar el espacio y el aporte académico frente a la concepción de los militantes. Pero si se quiere construir instituciones serias de memoria, se deben impulsar serias reflexiones. Las preguntas tienen que circular a pesar de que, a algunas de ellas, hay que darles tiempo para ser formuladas. Es importante que otros actores puedan incorporarse porque los sobrevivientes y militantes tienen una voz valiosa pero también es necesaria la formación y la reflexión crítica.

En el Museo hay una comisión de trabajo que está terminando de escribir el “libro”. Luego, si la Comisión Directiva lo aprueba, se les dará a los creativos para que

intervengan. La idea del Museo es favorecer la interacción entre los visitantes y el relato que se les está contando. Quien entre al mismo no va a poder acceder a la historia completa, porque la casona no fue construida para albergar un museo. Es necesario que esté construido con la imaginación, la dignidad y el respeto que la temática comporta: exilio, presidio, apropiación, desaparición. Por otro lado, la exhibición no debe servir sólo para decir que esto pasó sino para mostrar que sigue aconteciendo en tantos lugares del mundo. Para ello hay formas que el arte puede brindar para que se pueda hacer el relato. Presentar lo ausente sin devolverle al visitante el morbo.

Ojalá que estos espacios de memoria sirvan para que se cuente lo que pasó y se piense lo que hoy está pasando. Éste es el rendimiento que se debería extraer a las construcciones que se están armando. Para que no sea un pasado tan lejano. Estos museos debieran arrojar enseñanza e inquietudes al presente.

Al terminar su exposición, R.Chababo expresó su preocupación acerca de los afanes comparativos. De esta forma, no es necesario comparar la ESMA con Auschwitz Los locales penitenciarios, por ejemplo, también son campos de concentración.

Hay que trabajar por conseguir estos sitios históricos y para lograr que estos lugares “digan cosas”. Así podrán ser “tomados” por parte de la sociedad. Pero hay que saber que este mensaje podría contarse también en otro lugar.

Desarrollo de los ejes de discusión

Los ejes de discusión se mantuvieron en torno al relato y los actores.

En este marco se abrió la posibilidad de debatir con respecto al término reivindicación. ¿De qué se habla cuando se habla de reivindicación?

Se planteó entonces la posición de sobrevivientes y militantes de organizaciones guerrilleras y de base que quieren reivindicar la militancia en función de su identidad.

Sin embargo, se puso en tensión el concepto de reivindicación con la necesidad de explicar el contexto. ¿Por qué se hizo lo que se hizo? ¿Se va a evaluar una experiencia política o se va a afirmar que hay límites que no es bueno traspasar, como el “no matarás”?

Aquí vale traer a colación la reflexión realizada de que víctima y revolucionario no constituye una antinomia. Al respecto se incorporaron al debate otras preguntas. ¿Todo detenido ha sido una víctima? ¿Todos hemos sido víctimas? ¿Existen víctimas inocentes y víctimas culpables?

Se mencionó que partir de la negación absoluta de la posibilidad de justificar al terrorismo de Estado (o “Estado criminal”) se trata de pensar en cómo nos sirve esto para el presente, cómo es posible que en un país se pueda instalar el terrorismo de Estado. Para esto no importa la respuesta, porque la pregunta es sustantiva. Es importante destacar que atrás de todo esto siempre hay ideas muy previas: hay que creer primero que hay razas, para luego creer que hay razas exterminables y razas superiores.

Entonces se mencionó que lo que falta es la dimensión de lo que el Estado hizo, un reconocimiento por parte de éste. Pero algo que no se base en lo ceremonial ni en lo heroico, ya que el anecdotario es efímero y no cumple con los objetivos buscados.

Finalmente, sobre la definición de museo las opiniones coincidieron en que las asociaciones a las que el término remita, dependerán de los proyectos y usos que uno mismo plantee. Lo producido supera al concepto.

En torno al museo también se planteó que tiene que servir como zona de aprendizaje, donde las preguntas cobren importancia para el desarrollo de un guión que se transforme. Los chicos quieren saber y escuchar un relato claro. Para ello hay que tener respuestas claras y un lenguaje preciso. Esto no implica que el guión esté cerrado, sino que uno enriquece y mejora la respuesta a partir del contacto con los diferentes grupos.

Por último, se introdujo la idea de que no puede hacerse un museo de memoria en cada uno de los lugares donde sucedió el horror. Los lugares también pueden “caerse” como sitios de memoria.

5. Cierre de la primera jornada

En el cierre de la primera jornada Patricia Valdez realizó un reconocimiento a la audacia, la responsabilidad y la honestidad de los grupos presentes para pensar en profundidad estos temas. Todos ellos están asumiendo trabajos de distinta envergadura vinculados a la transmisión. Por eso mismo, destacó, es muy valorable que se formulen preguntas sobre la base del discurso, ya que resultan más fáciles de poner en práctica otras consignas más cerradas que no respetan la complejidad del problema.

Finalmente, realizó un relevamiento de las cuestiones centrales tratadas en el día.

- A lo largo del debate del día, se puso en evidencia la necesidad de ser más precisos en el lenguaje para avanzar en la discusión.
- El debate giró en torno a los dos ejes establecidos: el relato y los actores intervinientes. Al mismo tiempo, apareció un eje subordinado: las audiencias
- Relato:
 - ¿Cómo se construye? ¿Cómo se combina la pluralidad versus el monopolio del decir? ¿Hay relatos que tienen más jerarquía que otros?
 - ¿Cómo hablar de lo experiencial? ¿Cómo combinar al testimonio con una narración de lo que allí ocurrió que pueda relumbrar hacia el presente?
 - El deber de dar testimonio. Cómo ser testigo. La variación temporal y contextual de los testimonios. Los usos (judicial, en vistas a un museo, etc.) El testimonio como espacio de reafirmación de identidad. La tensión entre reivindicación y reconocimiento.
 - La narración en los sitios ¿Memoria lineal o memoria ejemplar?
 - El carácter de víctima: los grados de “afectación” (por la expresión tan usada en Argentina de “afectados directos”).
 - La dimensión del accionar estatal.
- Actores: ¿Cuáles son los actores participantes en esta experiencia?
 - Grupos de derechos humanos (no presentes orgánicamente en las experiencias relatadas)

- Estado (según su presencia en las distintas experiencias y el grado en que se involucra en ellas).
- La “esquizofrenia” por parte de los grupos de derechos humanos (reclamamos la participación del Estado y luego queremos excluirlo).
- El Estado como elemento impuro en esta lucha que se emprende por recuperar los sitios y a la vez, como garante de perdurabilidad.
- Público: Escuelas o jóvenes como público privilegiado y, en otros casos como el de Villa Grimaldi, predominantemente adulto.
- Por último resaltó la posibilidad que se generó de abrir un debate en otro momento sobre la pertinencia de hacer de cada sitio un museo o no. ¿Un sitio versus todos los sitios?

6. Segunda jornada de trabajo

Durante este día las presentaciones siguieron una modalidad distinta. Tras la presentación de cada sitio, se destinó más tiempo a la puesta en común en torno a algún tema puntual elegido como centro del debate por los propios expositores.

6.1 En torno a El Vesubio⁶

El predio donde funcionaría el Centro Clandestino de Detención El Vesubio fue otorgado al Servicio Penitenciario Federal en 1962 con el fundamento de ser destinado a la construcción de una unidad educativa (la Escuela Penitenciaria). El centro clandestino funcionó desde agosto de 1975 hasta octubre de 1978. No existen datos precisos de víctimas (que igualmente se estiman en miles) y represores (unos cientos).

Con motivo de la inminente visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, personal del ejército procede a la demolición de las instalaciones del centro clandestino de detención a fines de 1978. El Servicio Penitenciario mantiene la propiedad hasta 1984, fecha en que el predio pasa a la Corporación Mercado Central (ente tripartito formado por el Estado Nacional, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y de la Provincia de Buenos Aires).

Los sobrevivientes tenían la necesidad de dar testimonio de lo que les pasó, por los que ya no están, por los que olvidan. Entonces comenzaron un trabajo de recopilación de datos. Era necesario reconstruir el funcionamiento total del centro clandestino.

El grupo de sobrevivientes del Vesubio constituyó una Comisión de Homenaje a las Víctimas de ese centro a la que después se agregó otro grupo relacionado con Protobanco (otro centro clandestino de detención). La Comisión no tiene personería jurídica. La misma se organiza para colaborar con las acciones judiciales y las actividades políticas en recordación. Como resultado del trabajo que se viene desarrollando, ocho represores están presos en cárceles comunes.

La Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH) de La Matanza colabora con la Comisión así como organizaciones de derechos humanos en general. De la misma forma, hubo colaboración y solidaridad de mucha gente, pero también indiferencia.

Aún no se han adoptado decisiones sobre el destino que se le dará a las casi 3 hectáreas del terreno. En este momento se promueve la construcción de un monumento cuyo proyecto fue seleccionado mediante concurso público. Si bien se entiende que es muy difícil representar lo que no está, la gente que trabaja en el Vesubio cree que la intención de plasmarlo es válida. Algunas ideas consideradas para la construcción del monumento son las de poner una biblioteca vacía en representación de los libros robados, otra de poner fotografías en blanco en representación al robo y quema de fotografías, alguna información sobre el sitio, sobre el trabajo que se ha realizado hasta el momento, etc.

Con relación a ello, es probable que se considere que un monumento sea sesgado. Tendrá en todo caso, un significado variable para quien lo haga y lo reciba. Por otra parte, esta acción se adscribe en contradicción con una inexistente cultura de respeto

⁶ Expositores: Jorge Watts, Cristina Comandé, Liliana Latorre, Syra Franconetti

hacia los monumentos públicos que se apoya en una coyuntura política que tiende a cambiarlos o eliminarlos.

Un dato de importancia es que en el terreno aún hay intrusos y buena parte de lo que allí quedaba, fue destruido. El ocupante permanece en el predio y nadie se ha atrevido a sacarlo.

En este momento hay una medida judicial de “no innovar” dictada sobre el terreno, y en el futuro tendrá que resolverse la opción de la expropiación.

Desarrollo del eje

El eje del debate posterior se abrió en torno a la necesidad de recuperar el lugar y la importancia de su preservación como elemento de transmisión de memoria.

¿Es primordial la pelea por la propiedad del predio? ¿Para qué queremos el lugar si no hay justicia?

Se remarcó la importancia del sitio en el marco de la lucha contra la impunidad. Para ello, el primer objetivo es recuperarlo. La preservación cobra vital importancia ya que, por ejemplo, la destrucción del piso afecta una de las pocas cosas que los sobrevivientes podrían reconocer. Al estar “tabicados”⁷, vendados, sólo podían mirar al piso.

Además, en El Vesubio hay un sótano que fue llenado de escombros cuando se lo demolió y que es necesario excavar.

Los problemas principales, entonces, tienen que ver con la situación de propiedad del predio y la presencia de intrusos en el mismo, aunque en el caso del Vesubio, se plantea que la recuperación del mismo es sólo un problema de gestión. Por ahora la Comisión de El Vesubio concentra su tarea en lo que determinó como su objetivo principal: la lucha contra la impunidad. En esa dirección, resaltan la importancia de que la Comisión se haya instalado como lugar de encuentro donde se produce el contacto con familiares, se acopian nuevos datos y se acercan compañeros nuevos. Es algo del ámbito de lo informal, pero con continuidad, criterio y mucha experiencia.

En caso de recuperar el predio, la propiedad podría recaer sobre la Comisión, o bien podría ser sobre la APDH de La Matanza. Esta recuperación sería muy importante como lugar “testigo” que ayude a las causas judiciales. El cumplimiento de esta función, no es algo que pueda dejarse para después. El sitio, por todo lo dicho, tiene muchas cosas para “decir”. Por ello se hizo hincapié en mejorar la gestión y presionar para lograr la expropiación o al menos declararlo monumento nacional para garantizar su preservación.

También se planteó una dicotomía en cuanto al trabajo en los sitios y sus objetivos: ¿Cuál es la prioridad? ¿Poner el esfuerzo en colaborar con los juicios, con la justicia, o en la preservación de la memoria para próximas generaciones?

Nuevamente, como el día anterior, se introdujo el tema de la necesidad de convertir al espacio en un sitio en el que “ocurran cosas”, se produzcan actividades. ¿Tiene que haber un centro de interpretación que apoye o complemente las visitas al lugar?, ¿o

⁷ El término "tabicado" hace referencia a que a los detenidos desaparecidos en los centros clandestinos de detención se les colocaba una venda o "tabique" para que no pudieran ver y reconocer el lugar donde estaban ni a los miembros de las fuerzas de seguridad que los tenían cautivos.

bastaría con algún tipo de monumento que recuerde lo que allí pasó? ¿Todos los sitios tienen que ser sitios de memoria?

Vinculado al tema, se mencionó el caso de Villa Grimaldi donde la recuperación de ésta evitó que se hiciera una construcción encima y contribuyó a que se abrieran nuevas causas judiciales en el futuro. Además, demostró que los lugares tienen la capacidad de organizar a las personas que están dispersas aunque comparten los mismos objetivos y resultan motivo de peregrinaciones y conmemoraciones masivas.

Dentro de este marco, se mencionó la situación del ex centro clandestino de detención El Olimpo. Aquí, la declaración de Sitio Histórico resultó un mojón importante a la hora de organizar. A partir de ese momento, todos se reunieron para avanzar en las acciones. De esa forma se logró que se fuera la policía (que aún ocupaba el sitio). La recuperación llevó un tiempo largo pero también permitió que se sentaran todos los actores que hasta el momento no lo habían hecho y, por extensión, permitió el trabajo que se está realizando allí en este momento. En relación a mantener el predio tal como está hoy, en el caso del Olimpo se llegó a la conclusión de que no dice nada, por ende, están en plan de avanzar en la preservación del lugar.

6.2 En torno al Movimiento Ciudadano Para que No Se Repita.⁸

Antes de comenzar a hablar sobre el Movimiento en particular, se realizó una breve exposición acerca de la naturaleza del conflicto en Perú para marcar los puntos de contacto y diferencia con lo sucedido en Argentina y Chile.

En Perú el periodo de violencia se inicia con una acción de Sendero Luminoso en la víspera de las elecciones que devolvían al país a la democracia. Entonces, Sendero Luminoso como primera acción impide el acto electoral y comienza una acción paciente y permanente por medio de la cual tiene presencia en muchas ciudades. A medida que va creciendo, el gobierno va desplegando una lucha antisubversiva con el envío de fuerzas policiales primero, y militares después. Los niveles de violencia van, consecuentemente, en aumento. Según las conclusiones vertidas en el Informe de la Comisión Verdad y Reconciliación, Sendero Luminoso es responsable de alrededor del 54% de las víctimas del país, atacando a toda la población que se opuso a su accionar. Para el Movimiento Ciudadano Para que No Se Repita, ésta es una organización que utiliza métodos terroristas.

Hasta los años 90 quien estaba en el gobierno era Alan García, después Alberto Fujimori. La violencia no había tenido repercusiones significativas en Lima, ciudad capital, hasta que en 1992 Sendero Luminoso comete un atentado. Poco después es detenido Abimael Guzmán y a partir de esa detención, comienzan a caer todos los mandos de la organización y del movimiento Túpac Amaru, otra organización político-militar que actuaba en el país. En 1993 estaba desmantelada casi toda la dirigencia de estas organizaciones. Para conseguirlo, Fujimori había desplegado una política represiva muy amplia que incluyó no sólo la persecución de estas agrupaciones, sino a toda la población civil. En la misma, el 75% de las víctimas pertenecen a los niveles más bajos de la sociedad, son quechua-hablantes. La situación produce tensión en la sociedad en general y en el movimiento de derechos humanos en particular.

⁸ Expositores: Rosa Villarán de la Puente y Germán Vargas

En el año 2001, tras la caída de Fujimori, se crea la Comisión de la Verdad. Trabaja dos años y emite un informe final que aparece como un trabajo serio hecho desde el Estado a través de una comisión independiente. Esta Comisión no sólo investiga los crímenes sino que también intenta explicar la situación histórica y políticamente, y asignar responsabilidades en cada situación y a cada gobierno.

En este contexto, en 2003 se funda el Movimiento Ciudadano Para que No Se Repita, una red de redes que agrupa a 453 instituciones de todo el Perú. La columna vertebral del Movimiento la conforman las organizaciones que existen desde hace más de veinte años. Algunos organismos de derechos humanos e iglesias son los precursores y luego se van aglutinando otras organizaciones.

El episodio fundacional se produce a pocos meses de conocido el Informe de la Comisión de la Verdad ante la necesidad de organizarse para distribuirlo, comunicarlo, etc. El Movimiento asume como tarea difundir esta verdad, antes no revelada. Su objetivo principal es generar compromisos que puedan ayudar a difundir la información, a “hacerse cargo”. Al mismo tiempo, a hacer visible una exclusión histórica que se concreta de manera particular en los últimos veinte años.

En el momento en que se publica el Informe, éste recibe duros ataques por parte de sectores políticos, militares (involucrados en el documento) y los medios de comunicación, intentando tergiversar la información. Esto motiva que el Movimiento se reúna para hacer visible este informe y organizar una primera campaña con el objetivo de hacerlo circular, entendiendo que la brecha social sigue abierta y que la posibilidad de que el conflicto se repita es grande y está latente. El lema de la campaña es: “La memoria sana, la justicia repara”. A partir de ahí, los grupos impulsores de cada departamento (25 grupos, uno por cada región) desarrollan actividades para provocar la discusión y la reflexión en diversas plazas y lugares públicos del país.

Posteriormente se realiza una segunda campaña, denominada: “El gran quipu de la memoria”. La idea de la misma es convocar la visión de los ancestros de modo de vincular el pasado con el presente. El Quipu cuenta historias y es un símbolo, a la vez que permite despertar conciencias dormidas. La profusión de la campaña permite un proceso de ciudadanización donde la toma de conciencia logra salir del lugar de la victimización.

En el Perú no existen lugares de detención, no existen sobrevivientes. La aniquilación fue total. Sí hubo lugares de masacre y aniquilamiento, centros militares que han sido usados como lugares para torturar, pero todos han terminado muertos, ejecutados o desaparecidos. En el Perú hay cerca de 4.000 fosas comunes que esperan ser abiertas.

Hay experiencias de memoria, de reivindicación, recordación, monumentos, etc. Siempre se pensó que era necesario un lugar donde poner todos los quipus que se habían realizado. Ése es el sitio que se concretó en Lima, en el Campo de Marte, frente al ministerio de Aeronáutica. Allí se encuentra la Alameda de la Memoria, un predio de 27.000 metros cuadrados que alberga dos memoriales: “El ojo que llora” y el gran “Quipu de la Memoria”.

Desarrollo del eje

El eje elegido para abrir el debate fue:

¿Cómo identificar sitios históricos en el Perú para la transmisión de la memoria?

Inicialmente, el énfasis estuvo puesto en plantear la excepcionalidad del caso. ¿Quiénes pueden ser los actores involucrados? Al respecto, la posición del Movimiento marcaba que en Perú son todas víctimas, no sólo las víctimas del terrorismo de Estado. No siempre se puede identificar quién es víctima de quién, más allá de las masacres perpetradas por las fuerzas policiales, militares, o por Sendero Luminoso ya identificadas.

El origen del movimiento de derechos humanos en Perú, como todos los movimientos en América Latina, se produce desde la izquierda. Sin embargo, desde el interior mismo de la izquierda hubo una crítica al uso de la violencia a partir de la profusión de hechos violentos por parte de Sendero Luminoso. De ahí que se extienda la tarea del movimiento de derechos humanos hacia el cuestionamiento de todas las formas de violencia, claro está, no sin discusiones internas.

Existen, además de las organizaciones de víctimas civiles, organizaciones de víctimas militares, incluso en los últimos años se han creado organizaciones que nuclean víctimas de ambos bandos. El Movimiento Para que No Se Repita aspira a contenerlos a todos.

Remitiéndose más precisamente a la identificación de los sitios de memoria se evaluó la pertinencia y necesidad de su existencia. ¿Hay sitios para ser recuperados? ¿Su existencia es fundamental para la transmisión de la memoria?

Acerca del tema se planteó, desde el punto de vista de los sobrevivientes, ¿para qué queremos un sitio? No por ser sobrevivientes o familiares tiene que haber algo, lo que es necesario es un trabajo con la comunidad. Existen otras acciones conmemorativas distintas del sitio. Éste sirve como el disparador para poder hacer ese trabajo, pero no es importante por sí mismo.

En el mismo sentido se opinó que el sitio de la memoria del Perú puede ser entendido como todo el Perú y que, dentro de él, puede haber sitios para homenajear, conmemorar, etc.

Por otro lado se planteó la necesidad del sitio en tanto recuperación del rito mortuario del que se ha privado a la gente y a su cultura. En ese marco se introdujo la posibilidad de entender al sitio en su vinculación con la naturaleza de modo de que exista un lugar adonde ir, reunirse y conmemorar. El sitio como lugar de entierro simbólico.

Por último, el hecho de que haya habido detenidos en cárceles, habilita la interpretación de éstas como sitios. Al respecto, se mencionó que el hecho de haber estado detenido en esas cárceles puede considerarse una tortura y que esto es, claramente, una responsabilidad del Estado.

A modo de conclusión, los representantes del Movimiento mencionaron que en Perú existen más de 4.000 sitios con fosas clandestinas. Sin embargo la opinión sobre que quieren hacer con ellos está dividida entre los que no quieren que se abran y los que quieren recuperar a sus muertos para enterrarlos. En ese sentido, mencionaron que su idea no es “llenarse” de monumentos. Sin embargo, la experiencia de la Alameda, más allá de los problemas que se generaron en torno a ella, es una maravilla. Justamente estaban allí el día de los difuntos ante la falta de otro lugar para conmemorar. Esto demostró que realmente cumplen una función y que forma parte de un proceso del que están aprendiendo al tiempo que lo transitan.

6.3 En torno a Mansión Seré⁹

En el caso del ex Centro Clandestino de Detención Mansión Seré o Atila, el trabajo que allí se realiza está orientado a presentarlo no como un sitio aislado, sino en el marco de toda una política nacional y latinoamericana, como parte de una zonificación de las acciones represivas. De esta forma, se plantea que se puede seguir la historia del país a través de los distintos avatares a los que se vio expuesta la casa desde 1862 hasta la actualidad. Reconstruir esta historia es posible gracias a la ayuda de los vecinos, sobrevivientes, etc.

Entre 1977 y 1978 el predio funcionó como centro clandestino de detención a cargo de la Fuerza Aérea. La fuga de unos detenidos comienza a marcar el final del centro clandestino. El lugar se incendia y, posteriormente, es demolido ya en democracia (1985) para construir un polideportivo argumentando que la existencia de escombros podría lastimar a los niños. De la antigua estructura, hoy sólo queda un tanque de agua.

En el año 2000, el Estado municipal decidió recuperar este lugar y junto con la Asociación Seré por la Memoria y la Vida se inicia el proyecto Mansión Seré. Se convocaron investigadores y comenzó la excavación. A partir de ello, la gente comienza a acercarse voluntariamente a las excavaciones y, a la vez, es invitada a acercarse. Esto plantea el problema de la preservación ya que el grado de destrucción es muy grande. Aquí se introduce entonces una primera problemática: ¿Cómo trabajar estos lugares en la intersección de lo cotidiano y la memoria?

Por otro lado, cuando comenzó el trabajo se evaluó qué es lo que quedaba. En cuanto a materialidad, en principio parecía que nada. Entonces, se empezó a ver qué podía decir este espacio que tenía un valor simbólico, político y cultural muy fuerte. Se plantearon entonces algunas preguntas: ¿Qué se pretende de este proyecto? ¿Qué pretende cada uno de los lugares? El objeto no tiene sentido en sí mismo, sólo en medio de una relación social. Los objetos toman sentido sólo con el testimonio de un sobreviviente, la mirada de un vecino, etc. En ese sentido, el proyecto Mansión Seré siempre apostó a un diálogo con diversos actores sociales: vecinos, Estado, sobrevivientes, etc. Al respecto se toma el concepto de Pilar Calveiro que entiende que estos espacios hoy son espacios de práctica de la memoria: no forman un rompecabezas (que es predeterminado) sino un “Lego”, que puede ser construido siempre y de diversas maneras.

Por otro lado, la Dirección de Derechos Humanos funciona en una casa a pocos metros de la Mansión Seré. Ésta trabaja en diferentes temas: asesoría jurídica, charlas, talleres, educación no formal, entre otros.

Visitan el lugar 900 chicos por mes a quienes se trata de explicar lo ocurrido. A su vez, se trabaja con la capacitación de docentes. El Estado se hace presente a través de la organización de este tipo de actividades.

Con respecto a los principales problemas que atraviesa el sitio, los mismos pasan por el financiamiento, los actores con quienes se llevan adelante los proyectos y la perdurabilidad del espacio.

Sobre este último tema, se postuló que lo único que puede lograr la perdurabilidad de este trabajo es la inclusión de los vecinos que deberían “apoderarse” del lugar,

⁹ Expositores: Guillermo Marcello y Antonella Di Vruno

colaborar y participar, y que no se trate solamente de una construcción desde el Estado y las organizaciones de derechos humanos. Porque si el gobierno cambia, la perdurabilidad debería estar garantizada de todas formas, y son sólo los vecinos y los ciudadanos quienes pueden lograrlo. En ese sentido, resulta importante involucrar a los vecinos o a los alumnos de las escuelas mediante talleres, eventos, u otras actividades.

Para concluir, se mencionó que ningún paso dentro del proyecto se da sin antes discutir largamente sobre el mismo, ya que el sitio forma parte de una construcción donde se deben revisar las acciones que se van tomando. Los puntos centrales de estas discusiones pasan por el legado que se quiere dejar a las próximas generaciones haciendo hincapié en que, esta situación que se vivió, o que se da incluso hoy, puede repetirse de modos distintos. Por ello es importante comprender las implicancias de estos lugares en tanto confluyen en ellos diversos temas que son centrales: la justicia, la recuperación de la identidad política, la memoria. Estos lugares contienen huellas de los crímenes y desde ahí plantean su trabajo.

Finalmente se introdujo un elemento que fue considerado por los expositores como garante esencial para la existencia y perpetuación de los sitios. El mismo es la construcción de ciudadanía como objetivo primordial. Este punto fue elegido como eje para abrir el debate.

Desarrollo del eje

El eje en torno al cual giró la discusión fue:

¿Qué hacer para que un sitio histórico, como parte de una política de derechos humanos, construya ciudadanía?

En primer lugar se planteó la necesidad de lograr principios de inclusión para llevar a cabo la construcción de ciudadanía. Entonces, se postuló tratar de incluir a amplios sectores de la sociedad en la definición de ciertas políticas públicas. Para ello es preciso entender que no se puede concebir la construcción de la ciudadanía en una sola área.

Esto dio lugar a la profundización en otro aspecto del proceso: el rol de los organismos de derechos humanos y su relación con el Estado.

Por un lado se comentó que el marco normativo podía implicar otra fuente que garantice la perdurabilidad. Para ello es necesario realizar una labor con el Estado. Modificar la perspectiva de confrontación permanente, favorecer el diálogo. Pensar quiénes son los involucrados en el proyecto, cuáles son sus objetivos y qué se tiene que hacer para llevarlos a cabo.

Por otro lado, se introdujo la necesidad de que los organismos de derechos humanos reactualicen la forma de participación en estas iniciativas ante el riesgo de quedar como meros sellos o como figuras “para la foto”. En este sentido, se mencionó que existen nuevos organismos a los que se debe dar lugar en esta construcción.

En este sentido, también se reafirmó que los interlocutores principales no tienen que ser necesariamente los organismos de derechos humanos. Estos lugares de búsqueda de concertación política tienen que estar acompañados de una combinación entre la sociedad civil comprometida con los derechos humanos y el aporte de gente con conocimiento del campo desde alguna disciplina para ver cómo encauzar. Siguiendo con esta lógica, el carácter testimonial o de vanguardia de los organismos

tradicionales de derechos humanos no los convierte per-se en expertos de todas las cosas.

Para concluir, los representantes del trabajo en Mansión Seré manifestaron que se está en un momento donde entienden que es sumamente necesario capacitarse y “aggiornarse”. Acompañar y sumar para que el trabajo pueda ser en conjunto. Realizar una transmisión de conocimiento que permita avanzar. Dirigir la tarea hacia los sectores no convencidos: trabajar con los chicos, desarrollar acciones pedagógicas. Lo anterior, en tanto comprenden que la garantía está en la gente. Por ello explican que desde la Dirección de Derechos Humanos se interpela a los organismos, pero no se establecen un límite en el consenso permanente. Si no hay acuerdo, se continúa debatiendo y pueden no llegar a realizarse acciones en conjunto. Su objetivo, reafirman, es potenciar las identidades y construir a partir de la diversidad sobre una base de respeto y una ética de vida que, creen, deben transmitir estos lugares.



USO PÚBLICO DE LOS SITIOS HISTÓRICOS PARA LA TRANSMISIÓN DE LA MEMORIA

Buenos Aires, 8, 9 y 10 de junio de 2006

Anexo I: “La inquietante relación entre lugares y memorias”.

Héctor Schmucler¹⁰

Me voy a permitir hacer dos aclaraciones que sin duda condicionan lo que espero conversar con ustedes. La primera pretende limitar el espacio de mi exposición: si ustedes están esperando una especie de conferencia en la cual haya presupuestos teóricos bien fundados, un relato de hechos y luego conclusiones que permitan lanzarnos a alguna aventura intelectual, política o algo por el estilo, me temo que se van a decepcionar. En cambio, si están esperando que les exprese con toda franqueza mis propias reflexiones y dudas sobre este tema, haré el mayor esfuerzo para que nos podamos entender. Entender en el diálogo, no necesariamente ponernos de acuerdo, pero sí abriéndonos generosamente al diálogo de donde, a lo mejor, salimos, por lo menos, con la tranquilidad. de saber que no escatimamos esfuerzos en la búsqueda de algún tipo de verdad.

La segunda aclaración se vincula a mí personalmente, a mi situación de expositor en este momento. Hace pocos días leía un trabajo de alguien, alguien que seguramente tendría una edad similar a la mía. Es decir que ya estaría en ese largo terreno que ahora, por una especie de corrección ideológico-política, llaman adultos mayores y que antes, con todo respeto, con todo honor y con todo orgullo se llamaba vejez. Debo decir que uno casi alegremente entra en este período de la vejez y éste que

¹⁰ Héctor es Profesor Emérito de la Universidad Nacional de Córdoba, perteneció al CONICET, retirándose con la categoría de investigador principal, fue profesor en las universidades de Buenos Aires, La Plata y la Universidad Autónoma Metropolitana de México. En el campo de la comunicación es autor de varios libros, entre los que podemos destacar, “Memoria de la Comunicación” y “América Latina en la Encrucijada Telemática”. Tiene gran cantidad de artículos publicados en revistas especializadas de diversos lugares del mundo. Héctor participó en la fundación y dirección de la revista “Pasado y Presente”, “Los Libros”, “Comunicación y Cultura” y “Controversia”. Las investigaciones orientadas a la memoria colectiva comienzan a ocupar un lugar relevante en su producción intelectual desde hace 25 años, durante su exilio en México. Actualmente Héctor Schmucler coordina el Programa de Estudios sobre la Memoria en el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba y, sobre el tema, ha dictado conferencias, seminarios y cursos en diversos países. Muchos de sus trabajos están difundidos en libros y revistas, tanto en Argentina como en el exterior.

reflexionaba, a quien he aludido recién, este escritor señalaba el cambio sustancial que se produce cuando uno es sujeto de la memoria, es decir, es el que estudia la memoria, y el momento en que pasa a ser objeto de la memoria. Ahora cuando escuchaba unos breves y sin duda exagerados antecedentes míos, me decía: bueno, claro, todo esto es para estudiar, no es sólo lo que le pasó a uno, sino que son historias que uno vivió y que valen como tales. Seguramente esas historias tienen que ver con las reflexiones que voy a hacer y que tienen que ver con un pasado de nuestro país que a todos nos inquieta.

Bueno, dije “inquieta” y a este diálogo con ustedes le puse justamente este nombre: “La inquietante relación entre los espacios y la memoria”. Voy a ir desgranando por qué digo que creo que es inquietante. Primero decir qué quiero expresar con “inquieta”. Inquietante es, como se sabe, lo contrario de la quietud. La quietud es la calma, es el no movimiento. La quietud es, tal vez, el estado supremo de sabiduría, pero al que no fácilmente podemos adquirir. Es la sabiduría ya de estar por encima de lo mundano, por encima de lo banal para tal vez entablar una relación con valores que nos sobrepasan. Pero también quietud puede ser esa actitud tan difundida en nuestra época, que curiosamente pareciera caracterizarse por el permanente movimiento. Sin embargo, este permanente movimiento, esta atracción sistemática hacia entretenimientos, hacia formas de goce de la vida, hacia la exaltación del puro goce de la vida, tal vez, digo, esa quietud no tenga que ver con esa sabiduría de quienes la logran, sino con otra cosa que es exactamente lo contrario. Tal vez tenga que ver con cierta resignación. La quietud de la resignación, esa quietud que nos hace silenciosos, de mala manera silenciosos, quiero decir, que nos hace callar, que nos dificulta exponernos con nuestras palabras, que nos lleva a la inmovilidad. Creo que es lo contrario, decía, de la sabiduría, para volverse una especie de tolerante aceptación de todo aquello que uno debería criticar. Para mí la inquietud deriva de no estar conforme con lo que existe, para buscar alguna otra posibilidad. Inquietud, para mí, quiere decir eso.

La relación memoria/ espacios –pero también la sola reflexión sobre la memoria– es inquietante, nos mueve, nos mueve internamente. Es decir, nos pone en cuestión nuestros propios pensamientos. Nos pone en cuestión, a veces, nuestra propia existencia. Y esa inquietud de reflexionar sobre nosotros mismos, sobre lo que hemos sido y lo que somos, tal vez sea el camino más oportuno, el más valioso para encontrar nuevos senderos, si es que queremos encontrar nuevos senderos. Entonces, inquietante porque moviliza, porque no nos deja tranquilos, porque acumula permanentemente las preguntas. Y toda pregunta hecha seriamente, inquieta, mueve. A veces angustia. Muchas veces angustia. Soy de los que creen que tenemos que arriesgar el paso por la angustia si es que queremos llegar a saber. Deberíamos aceptar, tal vez, la necesidad del tránsito por la angustia para lograr ser uno mismo.

Cuando leí el título de este taller, “usos públicos de los sitios históricos para la transmisión de la memoria”, pensé en el título de esta exposición, de esta conversación. Porque me inquietó. Me inquietó ya una afirmación que seguramente era adecuada, pero que no resulta demasiado evidente en cuanto uno empieza a interrogarla. ¿Qué son los sitios históricos? ¿Cuándo un sitio se vuelve histórico? ¿Y qué queremos decir con “histórico”? ¿Que es reconocido por la historia? ¿Por qué historia? O, dicho de otra manera, ¿por qué esos sitios sirven de documentos? Se podría responder simplemente: porque ahí ocurrió algo que puede ser reconocido en el estudio de la historia. La pregunta no es nueva y fácilmente multiplicable. Me quedo con ésta que expresé: ¿cuándo un sitio se vuelve histórico, cuando una historia lo reconoce como tal? Y entonces la otra pregunta: ¿qué historia reconoce como tal un

lugar, un hecho, un proceso que llamamos histórico? Porque partiendo de lo histórico, vamos a intentar aproximarnos a otras preguntas más vinculadas a la memoria. Allí se instala, como ya se sabe pues es el pan nuestro de cada día para los que estamos trabajando en alguna zona próxima a los temas de la memoria, la constante pregunta y la constante disputa, la imperfecta resolución de la relación entre memoria e historia.

Koselleck, ese gran pensador alemán que murió hace poco tiempo y que tanto ha trabajado sobre historia y sobre memoria, diría que, en realidad, la historia empieza cuando cesa la memoria. La memoria como aquello que es factible de ser narrado por alguien, donde la idea de testigo, testimonio y memoria están absolutamente articulados. La historia pareciera trabajar con estos datos, pero poniéndolos permanentemente a prueba. Es decir, verificando o tratando de entender realidades más amplias, más generales, que no son sólo la memoria de alguien o la memoria de un grupo, sino aquello reconocible. Es el sitio histórico...Me gustaría que después, cuando yo termine esta intervención, opinaran sobre este hecho: ¿por qué le llamamos sitio histórico? ¿Por qué estas jornadas hablan de sitios históricos?

La consagración de algo como histórico, impregna o trasunta o es atravesada por cierta idea de lo verificable. Lo histórico pareciera ser lo verificable. Por ejemplo, en la magnífica exposición de imágenes que acabamos de ver hay cosas verificables. ¿Qué cosas son las verificables? Casas, lugares, espacios, una materialidad que allí está. La materialidad está. La historicidad se la ponemos nosotros. Es decir, no hay, como tampoco en la memoria, otra verdad que aquella que nosotros mismos construimos.

Seguramente cada uno podría reconocer algún lugar histórico para su vida. Histórico en este sentido, de que es verificable, de que allí está. Podemos reconocerlos, aunque sea como el espacio que ocupaba algo que estaba allí. Esto sería el espacio histórico. Sin embargo, la memoria que surge de este espacio, tiene que ver con el acto voluntario de recordar algo, de una reminiscencia. O sea de un trabajo; no de la pura presencia. Quiero decir que quien pase por cualquiera de estos lugares mostrados recién, no sabría decir absolutamente nada si no hubiera en él, en los otros, alguna información que fuera reminiscente. Quiero decir que por sí mismo un espacio no es histórico, es incapaz de traer a la mente reminiscencias. La memoria trabaja así, la memoria trabaja en este esfuerzo incesante por traer algo. Traer a la mente, a la conciencia, algo que se escapa en la visión inmediata. Me detengo acá para después volver sobre este tema y también ver el problema de qué trae la memoria a nuestra conciencia. Es decir, cuál es el producto de esta reminiscencia. Es necesario destacar el hecho de que lo recordado sobrepasa al lugar. ¿Qué significa que lo recordado sobrepasa al lugar? Que lo recordado es mucho más que el lugar. No hay un lugar que por sí recuerde algo. No hay, como ya dijimos, un lugar que por su sola presencia evoque algo o traiga algo a la memoria.

Sí hay cosas que han quedado en la memoria de la humanidad, por lo menos en una parte de la humanidad, y que para nosotros son motivo de cotidiana inquietud. Es Antígona sepultando a su hermano. Una materialidad, Antígona sepultando a su hermano, que sintetiza buena parte de nuestra propia experiencia trágica y de nuestro esfuerzo por recordar, por cumplir con las conductas que los propios hombres se proponen y aceptan para darle algún sentido a la existencia. Sin embargo, nadie sabe, ni interesa, dónde está el túmulo que, según dice la tragedia, según la creación literaria, hizo Antígona para darle sepultura al cuerpo abandonado de su hermano, expuesto a la intemperie. Hay un lugar ideal que nos interesa: la sepultura, la idea de sepultura; la obligación para gran parte de la conciencia de nuestro mundo de sepultar al muerto. Casi no existe cultura conocida por nosotros donde no se

establezca esta obligación de otorgarle al muerto un final reconocido. También puede ser incinerado, también puede requerir que sus cenizas sean esparcidas. Importa reconocer el final, tener un lugar, físico o puramente simbólico, donde recordarlo. No existe cultura donde esto no se imponga.

Casi no existe cultura reconocida por nosotros donde esta obligación de darle un final al muerto, que también puede ser incinerado, también puede ser esparcir su ceniza, pero darle puntualmente, reconocer, tener un lugar para recordarlo. No existe cultura donde esto no se imponga.

Si algo criminal se hizo en la historia argentina, y son muchos los crímenes que se cometieron a lo largo de la historia, si algo resulta esencialmente criminal, es el haber negado la posibilidad de sepultura a una cantidad de personas de este país durante la última dictadura. Este es un crimen por antonomasia. Es más que la inexistencia de un lugar de sepultura. El amigo, el familiar, el deudo, se reconforta, siente un alivio ante la muerte, al poder objetivarla y compartir con otros, la presencia del cuerpo del muerto. No es, necesariamente, la carencia de un lugar; es la insoportable idea de que la vida no tuvo conclusión, es la imposibilidad del duelo porque no concluyó con una muerte reconocible, porque desapareció. Así como el hermano de Antígona estaba condenado a no tener sepultura nunca más. El hecho desborda al lugar concreto. El lugar en sí se vuelve poco importante. Salvo como ocasional instrumento para desencadenar una memoria.

Me inquieta que a veces la lucha por el lugar se imponga sobre la lucha por la memoria. Y esta es una experiencia frecuente que vivimos todos aquellos que de alguna manera estamos interesados en estos temas en nuestros países. A veces el lugar se vuelve el objeto privilegiado de conquista; ¿para la memoria de qué? No para la memoria compartida, sino para la memoria y el poder del conquistador. La conquista como finalidad sustantiva: "Conquistemos lugares porque eso nos sitúa triunfalmente sobre otros. Conquistemos lugares de determinada manera, porque eso expresa el triunfo de nuestro criterio sobre ese lugar. No exagero. A veces la lucha por el lugar supera a lo único que tiene importancia, que es la lucha por un tipo de memoria. Y subrayo: "un tipo de memoria", porque la memoria nunca es única. Entonces, si la memoria supera al lugar, nos pone un fuerte aviso, un fuerte condicionamiento. ¿Qué significación le estamos dando al lugar para que no desvirtúe el verdadero objetivo de la memoria?

Nada de lo que estoy diciendo, que *seguramente* es cuestionable, criticable y negable en uno o en otro aspecto, nada de lo que digo pretende significar un desprecio por los espacios, un descrédito de los lugares. Significa sí un alerta: que los lugares no nos coman la memoria.

Hay un lugar simbólico al extremo, y también material, que lo quiero poner como ejemplo porque, además, es uno de los nombres al que siempre se vuelve. Cuando se dice Auschwitz se está mencionando un lugar, un espacio. Un espacio donde existió un campo de concentración y de exterminio que se volvió el paradigma de todos los campos. Pero cuando se dice Auschwitz, primordialmente se está expresando un pensamiento, una imagen de algo que ocurre y no del lugar. Es posible que con los años ocurra con el nombre Auschwitz lo que acontece, por ejemplo, con el Quijote. El Quijote es un ser, una persona, aunque sea producto de una creación literaria, de un magnífico acto de imaginación. Este acto de imaginación (no es del Quijote de lo que quiero hablar aunque habría mucho para decir sobre *El Quijote* y la memoria) es una materialidad entre otras cosas porque la figura, la imagen que alguna vez alguien inventó como del Quijote, lo consagra de una manera y vemos monumentos que

evocan a un personaje cuya existencia se vuelve indiscutible justamente porque es la figuración de una idea llamada “Quijote”. Decía que Auschwitz, como El Quijote, se vuelve un concepto, un tema de reflexión; se vuelve un acontecimiento que marca el destino de nuestro mundo.

¿Y el espacio Auschwitz? Claro que existe un espacio, que puede ser lo menos permanente. Tanto, que no habría que descartar que, con los años, ese espacio quede incluido en, por ejemplo, un *shopping* —aunque linde con lo bárbaro. ¿Por qué no? Ya hubo una larga discusión cuando las ruinas, o lo que quedaba de Auschwitz, se lo construyó como lugar de memoria. Uno de los proyectos proponía hacer una especie de amplio espacio turístico que podría servir para mantener el propio museo. En los tiempos que corren no es imposible que un museo como Auschwitz, esa extensión de tierra que expresa uno de los símbolos más intensos de la humanidad, pudiera ser parte del *shopping*. ¿Por qué no? Casi todo se ha vuelto parte de algún *shopping* en nuestra civilización contemporánea. En este extremo casi paródico, si esta catástrofe civilizatoria ocurriera (aunque para los que piensan en el progreso, en el desarrollo y en puros valores económicos nada tendría de catástrofe sino, más bien, admirarían la generosa presencia de los *shopping* capaces de contener los restos de un campo de concentración y así estimular la memoria) estaríamos ante la exaltación metafísica del espacio como pura inmanencia, sin lugar para la incesante labor creadora de la memoria.

Para los que apuestan a la voluntad de transmitir la memoria, por lo contrario, no importará dónde esté Auschwitz mientras perduren las ideas que desencadena el recuerdo de Auschwitz. La memoria como estímulo consistente para nuestra existencia actual. No la mera recordación del ayer, sino lo que hoy significa aquél ayer. Lo que hoy nos obliga, nos exige, nos impulsa a recordar. Ese ayer presente de una manera y no de otra.

Todo esto es inquietante. Inquietante porque los espacios pasan a ser derivados de la memoria y no ocasión de la memoria. Aún cuando posteriormente, el espacio -si hay alguien que todavía tenga voluntad de transmitir- sea ocasión de la memoria.. Cuando se habla de recuperar espacios y, en ese sentido, historizarlos, darles un lugar en la historia, en realidad lo que estamos poniendo en función es una memoria previa. Si no hay esa memoria previa por la cual señalamos un espacio como digno o necesario para que se funde una memoria, si no hay esa memoria previa, el espacio se borra. Es decir, en la sucesión de hechos, auténticamente no es el espacio que produce memoria, sino la memoria que produce el espacio. Después, en el mejor de los casos, el espacio estimulará la memoria. Son infinitos los casos en que los espacios perduran mientras la memoria se diluye al espacio. Somos nosotros, los seres humanos, quienes le hacemos decir algo a los espacios y por eso los instalamos como ocasión para la memoria. Repito: los espacios por sí no dicen nada.

Cada uno de nosotros tiene la experiencia de pasar por alguna esquina, de mirar alguna vidriera, de reconocer algún color donde se instala su propia memoria. Cada uno recuerda la casa de la infancia, la casa de la novia, la casa del amigo, la casa del que murió antes. Es como un secreto. Un secreto hondo, profundo que, tal vez, moviliza nuestra propia existencia. Pero la casa en sí no dice nada, salvo que una placa, por alguna razón, sea instalada con la memoria de aquél que le quiere dar una significación. Y entonces uno podría poner: “Aquí vivió mi primer amor”. Si el que coloca la placa luego escribe una gran novela, donde hable de ese primer amor, la placa va a ser significativa para el conjunto de la gente. Mientras tanto para nosotros la placa significará la emoción de un acto romántico. O significará una singular manera de perder el tiempo para aquellos que creen que ganar el tiempo es hacer

siempre algo productivo y no dedicarlo, entre otras cosas, a recordar el primer amor. El primer, el segundo o todos los amores que, en un sentido más genérico y no sólo personal, se han tenido en la vida. Porque me parece que el amor, es decir, el sentimiento de vivir con el otro, el amor como forma de unificación de los seres que reconocen en el otro alguien sin el cual el sí mismo no puede existir, permite que el mundo subsista.

Decía que nosotros le damos sentido, nosotros hacemos hablar al lugar. ¿Pero qué le hacemos hablar? ¿Todos le hacemos hablar lo mismo a los lugares? Aquí, como ya se sabe, se produce una de las tantas batallas en las cuales estamos permanentemente inmersos. No hay un espontáneo reconocimiento de un lugar por el conjunto. Cada grupo, cada individuo, le quiere hacer decir algo. Y creo que aquí está el centro seguramente de muchas de las cosas que vamos a escuchar cuando ustedes participen de los encuentros dedicados a estos temas. Nada más inquietante, en este sentido, que la ilusión de que los lugares o la memoria aparecen, se muestran inmediatamente. Como si existiera una memoria que *desoculta* verdades previamente existentes. Y así como decimos que nosotros hacemos hablar a los lugares, también le hacemos hablar de acuerdo a la manera que consideramos nosotros más adecuada. Porque la pura existencia del lugar, el puro reconocimiento de lo que aconteció en ese lugar, no impone un recordar común para todos. Así es la memoria.

La memoria es el recuerdo de un grupo (y cuando digo grupo puede ser numerosísimo o pequeño), difícilmente toda una población; es la manera en que cada grupo se reconoce a sí mismo en relación al pasado. Tal vez por eso, porque la memoria siempre es la forma en que un grupo se reconoce en relación al pasado, se vuelve relevante conocer qué aspecto del pasado se mantiene y transmite para que la existencia en el presente tenga sentido.

Cada grupo tiene su memoria; por lo tanto no hay una memoria, no hay lugares con univocidad de memorias. Y este criterio que, insisto, seguramente va a mostrarse en algún momento de los diálogos que se desarrollarán en los distintos grupos de trabajo, me parece fundamental tenerlo en cuenta. La voluntad de consenso sobre qué expresar con un sitio histórico, con un lugar de memoria, la búsqueda de consenso creo que, en primer lugar, está condenada al fracaso. ¿Por qué? Porque no tenemos una única memoria sobre ninguno de los hechos. Y aún cuando se coincida en la condena o el aplauso a determinados hechos, no los abordamos necesariamente desde iguales perspectivas. No pensamos de la misma manera. No nos guían los mismos valores para recordar algo aunque todos coincidamos en la necesidad y en la voluntad de recordar. Por eso digo que los consensos me parecen difíciles, humanamente imposibles.

¿Por qué no auspiciar, en lugar del consenso, el diálogo de las memorias? Y en los casos necesarios, ¿porqué no las pugnas por las memorias?. Me cuesta decir la pugna, aunque creo que siempre se manifiesta como enfrentamiento, porque cuando triunfa alguno de los supuestos en pugna, se ejerce presión sobre el conjunto y procura imponer su verdad. Impone su consenso. Y el consenso, en la más idílica versión, tan de moda en nuestra época, aspira a que todos nos pongamos de acuerdo. No, difícilmente ocurre de esa manera. Tampoco sería deseable como forma de convivencia (y de vivencia individual) esa especie de acuerdo generalizado. Saber que existe una sinfonía de memorias, que un lugar es una sinfonía de memorias, tal vez sea el camino para que cada uno escuche el tipo de melodía que sus oídos admitan, para seguir con la imagen de la sinfonía, sin descuido de la común masa sonora. Nada mejor para que se alumbren distintas formas de comprensión de determinados fenómenos, con el fin de avanzar hacia la mayor lucidez posible.

Los consensos suelen ser riesgosos, salvo cuando se trata acuerdos básicos, como el de escucharnos para, por ejemplo, hacer posible el diálogo; el de condenar el crimen; el de eliminar el derecho de un ocasional triunfador a eliminar al vencido. Estas son las claves para que la humanidad siga. No de otra forma se ha logrado la persistencia de la humanidad a pesar de presencia incontable de la muerte violenta. Un consenso que nos permita disentir. Un consenso para poner en riesgo permanente cualquier consenso. Cuando hay un consenso impuesto, no se puede disentir, porque quien lo impone en realidad no tolera lo otro; por eso lo impone. Y esto es peligrosísimo. Todo totalitarismo lleva esta marca, la de ser un grupo (por numeroso que sea) que se adjudica el ser portador de una verdad universal y que, por lo tanto, por ser portador de una verdad universal, tiene derecho a eliminar todo aquello que se oponga a esta verdad.

Las historias de los totalitarismos que el siglo XX mostró brutal y generosamente, tienen este rasgo en común: la verdad asumida por un grupo que se impone al conjunto, porque el conjunto parece condenado a la falsedad. Larga historia que tiene un momento de referencia duro en la Inquisición. Al fin y al cabo la Inquisición aparece como un acto generoso que se proponía salvar las almas. No importa la destrucción que produjera porque el objetivo supremo era superior a toda destrucción, a todo crimen: la voluntad sin miramientos de que las almas no fueran condenadas, la eliminación de todo aquello que distrajera en el correcto camino hacia la salvación del alma. De la inquisición en adelante, toda la modernidad ha estado llena de ejemplos de este tipo. Imponer las verdades, imponer las memorias como formas universales, válidas para el universo entero. Los grandes momentos de totalitarismo del siglo XX han trabajado minuciosamente el tema de la memoria. El nazismo y el comunismo soviético. Quien lea *1984*, la conocida novela de Orwell, podrá percibir que, si algún objetivo tenía el sistema, era el de construir una memoria. Imponer una memoria. Una memoria indiscutible, válida para todos, generosamente válida para todos.

Espacios históricos, entonces, como lugares de memoria a los cuales nosotros adjudicamos sentido y que difícilmente sean producto de consensos. No sólo resulta difícil imaginar que ese sentido sea producto de un consenso, sino que, por lo que vengo enunciando, tampoco un tal consenso sea el lugar deseable de llegada. Tal vez el lugar deseable de llegada es la del acicateo permanente a la memoria. El estímulo incesante a la revisión del pasado, de acuerdo a las pautas con que cada uno lo revise para encontrarle un sentido a nuestro presente. Si esto fuera más o menos admisible, si aceptáramos que la memoria es la manera en que en el presente se vive el pasado y que esa manera de vivir el pasado depende de la manera en que pensamos la existencia, es decir, del tipo de valores con que nos dirigimos al pasado para interrogarlo, podemos tal vez concluir o derivar dos cosas. Por un lado, que la memoria está construida de ideas. Según las ideas, los valores y las ideas que recorren esos valores con que pensemos el pasado, vamos a seleccionar, elegir algo para recordarlo en nuestro presente. No hay una memoria rigurosamente espontánea; hay ideas, hay una mediación de ideas para recoger uno u otro hecho de aquel pasado a fin de instalar el presente. Pero si es así, si la memoria depende de los valores con que nosotros hoy pensamos (nos pensamos a nosotros mismos y al mundo para recoger aquél pasado), si son valores -y cuando digo valores estoy refiriéndome a aquellos ejes sobre los cuales construimos nuestra concepción del mundo, sobre los cuales construimos nuestra percepción de la existencia humana- digo, si son valores, la memoria se vincula inmediatamente con la ética. La memoria, entonces, como campo de la ética. La memoria como producto de aquellas formas en que nosotros estamos imaginando el mundo.

Por eso decía que las memorias dependen de las ideas. Las memorias dependen de aquello que uno está deseando que sea el mundo actual, que sea nuestra propia vida. Y esto -memoria no como un simple documento que aparece en algún fichero, sino memoria como posibilidades o exigencia de un existir hoy- nos vuelve, por la misma razón que está en el campo de la ética, nos vuelve responsables a cada uno y colectivamente de esa memoria. Es decir, somos responsables de lo que recordamos. Somos responsables de lo que queremos que hoy aparezca como recuperación del pasado, porque de esa responsabilidad surge nuestro existir contemporáneo. Los museos suelen tener el grave inconveniente de mostrarnos todo, sin decirnos prácticamente nada. Es decir, el museo como aquello congelado por lo cual nosotros podemos conocer sin comprometernos. Y aquí están en juego dos percepciones opuestas: la memoria como compromiso con nuestra vida hoy y la memoria como simple evocación de hechos. Quiero señalar que también me inquieta la relación que se establece entre el sitio histórico convertido en lugar de memoria y el museo. No porque los museos no sean útiles y necesarios. Pero la memoria se juega en otro terreno. La memoria se juega en lo que hacemos hoy. No en lo que recordamos. La memoria se juega en la existencia concreta de las sociedades, de los grupos y de las personas. No necesariamente como instrumento para algo, sino como condición del vivir presente. Y cuando digo instrumento, me estoy refiriendo a cosas sensibles, difíciles de aludirlas. Cierta tradición en el trabajo sobre la memoria en nuestro país proclama la necesidad de memoria como instrumento para lograr algo; por ejemplo, justicia. Así enunciado, se abre un abanico de interrogantes sobre el significado de justicia, que también es una construcción humana: ¿cuál es la justicia? ¿cómo la justicia borra algo que ha ocurrido? ¿hay justicia para todos? Preguntas incesantes, que se instalan en el riesgo de que la memoria se borre cuando ha logrado su objeto de alcanzar una determinada justicia.

Otra de las consignas frecuentemente escuchadas cuando se alude a la necesidad de la memoria, proclama la urgencia de recordar para que los hechos condenables no se repitan. El recordar, sin embargo, tiene sentido para vivir, insisto, y no simplemente para que no se repitan determinados hechos. Por otra parte, nada demuestra que la memoria de algo impida su repetición. Entre otras razones, porque las cosas en la historia, en los fenómenos sociales, casi nunca se repiten de la misma manera. Pero se repiten. Siempre se repiten con otras máscaras, con otras formas. Tal vez esa sea la astucia de la tendencia a la repetición, no mostrarse igual y así lograr objetivos similares con otras formas. Por lo tanto, la memoria de un hecho que serviría como una vacuna específica contra ese hecho (si se me permite la metáfora biológica), es posible que tenga eficacia. Pero son infinitos los gérmenes que nos acechan para producir exactamente lo mismo. En vez de la memoria "para", la memoria como valor en sí misma. En todo caso, para que nos impulse a una manera de existir y no simplemente a una forma de vigilancia para que los hechos no se repitan. Sólo si en el existir, en la manera de existir, se producen cambios, sólo así, los hechos que condenamos no van a ser repetibles. La memoria, en este caso, es, ni más ni menos, un elemento insustituible de reflexión.

No quiero insistir mucho más. Sólo volver a la idea de espacio. Espacio que se hace lugar. Un espacio genérico lo volvemos lugar de memoria. ¿De memoria de qué? Hemos visto magníficos documentos que nos hablan acerca de ese interrogante: ¿qué memoria admiten los lugares?

Si retorno a nuestra realidad argentina, sobre la que seguramente vamos a hablar con más intensidad en estas jornadas, ¿Qué le queremos hacer decir a los espacios? ¿Queremos hacerle decir que en ese espacio hubo criminales, y entonces condenar

infinitamente a esos criminales? ¿Queremos decir que en ese espacio hubo víctimas y también homenajear, responder a esas víctimas, evocarlas infinitamente por el hecho de haber sido víctimas? ¿O queremos sustantivamente recordar que ahí hubo crimen? Esta es la evocación más inquietante, la existencia de actos criminales. La conciencia del acto criminal está por encima del criminal. El acto criminal, la definición del acto criminal -si lo que nos preocupa es que haya crimen- nos coloca ante opciones dramáticas. Hay víctimas y hay victimarios, sin duda. Pero la memoria apunta a socavar la posibilidad del crimen, a negar el crimen. No a suplantarlo. Y este es uno de los riesgos también, una de las inquietantes situaciones a la que nos enfrenta la memoria. ¿La condena al crimen deriva de quién fue el criminal y de quién fue la víctima o es el crimen lo que se condena? ¿Si le cambiamos el signo deja de ser crimen? Si matar a alguien por una decisión absolutamente soberana, en nombre no importa de qué, lo consideramos un crimen; si le llamamos crimen al derecho que alguien se asigna de eliminar la vida del otro, todo ejercicio de esta conducta, por la cual se proclama el derecho de determinar que el otro merezca o no vivir, es un crimen.

Dicho esto, los problemas que se nos presentan se agigantan. Personalmente desearía que el énfasis del lugar de memoria sea la recordación, la condena y la elaboración de la idea de lo criminal. Y que sean sometidos a justicia todos los implicados en el crimen. Ninguna idea de amnistía. Para nada. Pero sabiendo que la memoria se agota, que se nos vuelve inútil si solamente evoca una situación concreta y no el hecho que hizo posible esa situación concreta. El crimen se seguirá repitiendo si la propia idea de crimen no clama por ser abolida.

No crean que soy optimista. No crean que yo pienso que si insistimos en esto, el crimen va a desaparecer. A lo mejor, para no dejar ningún hilo suelto, a lo mejor el crimen, como cuentan muchas de las mitologías que narran la existencia en el mundo, es constitutiva de lo humano. Si es constitutiva de lo humano, aún así, estamos obligados a pensarlo para saber quiénes somos. Aún así, aún en este lugar casi nihilista, considero que es el centro de cualquier posibilidad. Creo que hay resquicios. Quiero abrigar la esperanza de que el crimen no es constitutivo de lo humano y por lo tanto imposible de erradicar. Porque también existe algo que evoqué al comienzo, también existe el amor. Y el amor es lo que empuja a dar la vida, a ayudar a la vida. Estamos tan llenos de ejemplos de crímenes, como ejemplos de amor. Si el crimen fuera constitutivo, ¿por qué los hechos de amor?, ¿por qué la vida? Si el crimen fuera lo que marca irreductiblemente, la especie humana no existiría. Tan simplemente como esto, no existiría. Sin embargo existe. No sé si existe bien, y lo más probable es que existe muy mal. Seguramente serían deseables otras maneras. Pero existe. Por eso estamos acá. Porque existe. Estamos unidos por el amor que empuja a que siga la vida. Estamos aquí, creo yo, deseo yo, porque todavía pensamos que hay conflictos que pueden resolverse a lo largo de la historia. Que podemos ser mejores si aprendemos a ser mejores, si queremos ser mejores. Y que el mundo puede ser mejor si hay una voluntad colectiva, pero sustancialmente una voluntad individual que haga al colectivo, para que seamos mejores. Si la memoria puede servir para esto, creo que nuestro esfuerzo tiene sentido.

Si los espacios, los lugares, pueden ayudar a que el interrogante por el sentido de la vida no cese, bienvenidos los lugares. Pero me parece que todo debería ser puesto en cuestión para que sea posible obrar con la generosidad con que quisiéramos seguir adelante. Gracias.

Debate

Público: mi nombre es Leopoldo Giupponi, soy miembro del Serpaj, uno de los organismos que integra Memoria Abierta. Quería preguntar, si bien parece como algo lejano, imposible y demás, está dentro de lo posible que los espacios de memoria, en el contexto en el que se ubican, en algún punto, como están insertos dentro del régimen occidental, capitalista, etc, en alguna forma están tocados por el comercio... etc, que cuando usted decía... lo de que Auschwitz podía ser un *shopping*. Cualquiera de los sitios de memoria puede ser un *shopping*, si quedan inscriptos en esa lógica. No sé... ¿cómo se le ocurre que se podría conjurar eso? ¿Cómo se puede hacer para evitarlo? ¿Cuáles serían las precauciones mínimas a tomar para evitar esto?

P: Buenas noches, soy Germán Vargas de Perú. Quiero agradecerle a Héctor porque esta noche nos dejó bastante inquietos. El tema de los lugares, de los sitios de memoria y sentido, que haya mostrado ahora en lo que creo una vivencia de muchos, de muchas de las personas afectadas en los conflictos armados que hemos tenido en nuestros países. Y yo creo que un punto de partida tiene que ver con el hecho de que para muchas personas, el sitio, el lugar de memoria comienza por construirse en un argumento también... un argumento o un instrumento para mucha gente o Estados que niegan la existencia de lo que pasó, que niegan lo que pasó. Entonces es una manera, creo, tangible. Por eso es importante esa dimensión, que puede no ser suficiente, pero comienza a ser importante y ciertamente ese sitio es una versión, un testimonio de Estado. Es eso. No se aspira necesariamente a que eso sea asumido como, digamos, un consenso, o una apreciación de todos, de todas. Pero sí yo creo que es un instrumento que permite comenzar a discutir sobre memoria. Y en ese sentido hay que hacer algo, pero ya lo que se está haciendo es importante. Ahora, el sitio de memoria no necesariamente tiene, o debería tener valor, digamos, de prueba. No es eso, creo que hay que relevarlo y entonces no pretender que sea un argumento que nos permita ganar un proceso. O llevar a un espectador a que sea interpretado. No necesariamente eso. Pero hay muchas cosas de las que se han dicho que sinceramente esperamos puedan discutirse, pero son sumamente sugestivas y te agradezco porque creo que nos deja ya bastantes ideas para seguir pensando. Decía que tenemos todos que construir una memoria que sirva para decir lo que se ha dicho finalmente, que nos comprometa desde ahora en cambiar estilos de vida, hacer aquello que uno se digne a hacer ...

HS: En cuanto a la primera pregunta, ojalá tuviera alguna receta. En relación a lo que dice el compañero, estoy de acuerdo. Creo que los lugares de la memoria, tanto como los que señalabas recién... Yo creo que injustamente empiezan a adquirir importancia, luego que ha pasado, si es que pasa la etapa de voluntad recordatoria. ¿Qué quiero decir? Hay lugares en distintas partes del mundo que no requieren ser mostrados como lugares de memoria. Son lugares de memoria. ¿Por qué? Porque un hábito, una costumbre, creencias, vocaciones, voluntades han ido consagrando ese lugar, que va acumulando cada vez más en la memoria porque son lugares de encuentro. Voy a dar un ejemplo para que se entienda mejor lo que quiero decir. Como ejemplo que recorre Occidente, digo, en el comienzo mismo está el muro de Jerusalén. El muro, tan importante como lugar de memoria, que es uno de los centros... digo el muro por todo lo que Jerusalén significa, pero el muro... el Muro de los Lamentos, digo que están en toda la tradición judeo-cristiana, de toda la cultura de Occidente, tanto que se vuelve un lugar de disputa, no para otorgarle una memoria, sino porque ya tiene una memoria. Pero es un lugar de encuentro donde no hay que ir ahí para recordar, sino

hay ya en esto una vocación religiosa, es el lugar de peregrinación de diversas religiones, que encuentran ahí el sitio preciso de su origen.

Quiero decir, pienso en el muro de Jerusalén porque tiene una tradición y una fuerza indudable, pero también pienso en los innumerables lugares que en la Argentina están dedicados a la Difunta Correa. Para el que no sabe, cada tanto uno va caminando por cualquier lugar, por cualquier parte del país, encuentra un montón de botellas, botellas vacías. Bueno, debo decir que yo mismo tuve que una vez preguntar: “¿y por qué estas botellas?” Bueno, evocan también una historia que es la de la Difunta Correa, una mujer que siguió amantando, después de muerta, a sus hijos. Nadie hizo el lugar. Es un lugar de memoria, profunda, infinita, decisiva que se fue construyendo. ¿Por qué? Porque la gente, los creyentes, no son pocos, son muchísimos, han ido construyendo esos lugares. Esos lugares persisten. Quiero decir que hay lugares que no evocan, salvo estos, para el curioso que pregunta, sino que están inscriptos en una práctica, además de que se va repitiendo de generación en generación. No sé hasta cuándo o qué magnitud tomará todo este asunto de la Difunta Correa, que es un hecho más bien reciente y muy local.

Jerusalén tiene dos, dos mil años por lo menos que son de una infinita mitología, pero ahí están. Es una especie de..., no de recordatorio, sino de vivir en la memoria. Y ese es el punto que quería señalar. Vivir en la memoria, que es distinto a provocar la memoria. Insisto porque, claro, cuando uno habla de lugares de memoria, y soy injusto en no haberlo dicho antes, hay un clásico, que es Pierre Nora, que tiene cinco tomos y que consagró un nombre, un lugar de la memoria... lugares de memoria. Pierre Nora tal vez sea el que más ha trabajado estos temas. Además es un punto de referencia erudito inexcusable para cualquiera que quiera abocarse a este asunto. Él dice en un texto, los lugares *para* la memoria empiezan a existir cuando desaparecen los lugares *de* la memoria. Las civilizaciones, las culturas que se han hecho en una infinita transmisión de tradiciones que tienen un vivir en la memoria, podrían tener lugares celebratorios, que es otra cuestión, pero no lugares *de* la memoria, sino lugares *para* la memoria. Este es un hecho importante porque muestra cierta fragilidad, sobre todo en la época moderna, en cuanto al vivir en la memoria. Si lo hubiéramos hecho, reitero lo que ya dije antes, habríamos generado también otra manera de pensar, de vivir en la memoria. No simplemente para que se recuerde, no simplemente para que el que vea eso recuerde lo que ocurrió, sino para que esa sea una manera de existencia.

Me parece por lo que yo conozco, que el enorme trabajo que han hecho en Perú... no sé si esa es la voluntad, pero me parece que por las características tan particulares y tan fuertes de la cultura, de la tradición cultural peruana, hay una pugna histórica entre el vivir en la memoria y el señalamiento de lugares especiales para la memoria. Conviven estos hechos y por eso me parece que la situación peruana, como la de otros países de América Latina -que no es el caso nuestro- adquieren características especiales en cuanto se abocan al estudio de la memoria. Creo que si uno insiste en ser crítico, en no aceptar las cosas dadas, tal vez se pueda conseguir algo. Me parece que el movimiento hacia el *shopping*, como una metáfora del mundo globalizado hecho un supermercado, tiene tal fuerza que no lo vamos a poder detener muy fácil. Pero hay que seguir peleando aún dentro del propio *shopping* tal vez.

P: Mi nombre es Susana Muñoz, soy de Mendoza. Pienso que hay dos sectores: el sector que ha sido victimizado desde el Estado y el resto de la sociedad que pierde la memoria, por temor, por conveniencia o por este mecanismo raro que tiene la emocionalidad acá de “*yo no vi nada, no me importa*”. Siento como que esta charla está dirigida al sector de los victimizados que necesitan el espacio donde velar a sus

muestrados, donde recordar. Yo creo que... no lo veo de otra manera, es decir, me lo planteé desde el momento en que soy sobreviviente, me dije: ¿para qué sirvo? ¿Para qué soy buena? Entonces, el sobreviviente qué hace. Es el que mantiene viva la memoria. “Yo sé qué pasó”, como dicen los mexicanos (...) para eso está, pero el testigo se muere. Entonces se necesita que esos espacios lo sobrevivan. Pero no para las víctimas, porque la víctima hace su duelo y su recordatorio permanente, con su familia. Es para los otros, para los que no se hacen cargo, para los que olvidaron, para los que no se enteraron, para los que muchas veces dicen: “yo no me enteré”. Yo creo que la memoria del sector victimizado tiene que trabajar en los sitios para aquellos. Es como cuando uno tiene una foto... el sitio también es testigo. Yo tuve una familia numerosa y tuve muchos amigos. Muestro la foto, o sea, no se puede tergiversar la historia, porque está el sitio de prueba de lo que el testigo que ya no está, lo está mostrando.

HS: Es cierto, es cierto lo que vos decís. También acoto este hecho. Es muy notable, efectivamente, en nuestro caso, la Argentina, los sobrevivientes de los campos de detención ilegal, o como quiera llamárselo, son los únicos que pueden dar testimonio. Así es, sólo el sobreviviente de algo... (o sea, para no hablar del sobreviviente que cierra mucho el concepto. Sólo aquel que vivió algo y sigue vivo, para poder hablar de ese algo, puede hablar... bueno, es bastante obvio, porque los muertos están muertos y no sólo es natural que no pueden hablar, sino que nadie tiene derecho a hablar en nombre de ellos, factor no siempre tenido en cuenta). Pero volviendo al caso concreto del sobreviviente, tema amplísimo, sustancial, quiero señalar esto: son muchos los sobrevivientes que en nuestro caso, la Argentina, han dado testimonio, han escrito reflexiones, han evaluado su propia existencia, no sólo en el campo de reclusión, sino también su existencia pasada, su existencia futura. Y no es una única mirada. Es decir, tal vez qué bueno que sea así, ¿no?, porque esto permite ir dilucidando cosas. Debo decir que me entusiasman más los testimonios, las reflexiones concretas, contradictorias, que aquellas heroicas, relatos más o menos lineales, donde todo cierra, todo es claro, blanco o negro y yo siempre estuve del lado de los blancos. No sé por qué siempre del lado de los blancos, porque por un prejuicio se supone que lo negro es lo inválido y todo lo blanco es lo que estalla en luces. Hay distintas maneras de testimoniar los mismos hechos, las mismas experiencias, por otro lado se reflexiona de distinta manera.

Bueno, esto es importante y me parece que esos propios testimonios se independizan del lugar físico para volverse en sí mismos lugares de memoria, que cada uno hace hablar de una u otra forma. Simplemente quería señalar esto, me parece que es muy importante esto. Me parece que está bien resguardarlo. Me parece tan importante resguardarlo que, cuando acá hubo un gran debate sobre qué hacer con la ESMA, que todo el mundo inventaba cosas, me acuerdo que en algún lugar expresé que yo lo dejaría tal cual como está. Lo único que le agregaría es un cartel que diga “¿Cómo fue posible?”. No es banal lo que digo, se entiende lo que estoy diciendo por todo lo que dije antes. Bueno, este interrogante, pero dejarlo, ahí está. Intentar hacerle significar algo preciso y ordenado es quitarle ese peso de la permanente pregunta sobre la memoria, sobre lo que aconteció.

La fotografía también es inquietante. Es una suerte que tengamos esas fotografías, pero la fotografía tiene un riesgo enorme. Cada uno tiene su fotografía y la guarda, son puntos de vista de algo, que no importa si evoca, si otro reconoce al ser querido en esa fotografía... Yo sé que es esa y de ahí le adjudico determinados valores, pero ¡qué falsa que es la fotografía! Ya no hablemos del presente. Estoy hablando del pasado, cuando la fotografía generaba la ilusión de ser la inmediata reproducción de algo. Bueno,

desde que existe la fotografía ha servido para las falsedades más enormes. No sólo por la distinta interpretación sobre una misma foto.

En la época del dominio stalinista, en la Unión Soviética es formidable cómo se manejaba la fotografía. Hay fotos donde una persona aparece al lado de otro. Y hay otra donde está borrado, porque cambió la opinión sobre éste, entonces, se lo desaparece. En la fotografía era muy fácil. Digo era, porque ahora realmente confiar en una fotografía, como la expresión de lo existente, es ignorar que toda fotografía puede ser, por cualquiera, ya no por un especialista, modificada, hecha, inventada.

Mi abuelo se acordaba de su abuelo y de sus padres. Seguramente a los padres de mi abuelo nunca les sacaron una foto, se acordaban de lo que habían vivido. Vivían en la memoria de ellos, sin ver nunca una foto. La foto corre el riesgo, y lo digo para no enamorarnos de ciertos documentos que parecen intangibles. Por eso yo vuelvo a insistir en el privilegio de la memoria, del trabajo, de la conciencia. Todo lo demás es modificable. Digo, es modificable, como eso, como el *shopping* donde pueden entrar otros elementos. Hay *shoppings* que pueden incluir lugares de memoria, pero hay lugares de memoria que se vuelven *shoppings*. Como los grandes museos.

P: Soy Angel Lepíscopo: quisiera entender mejor una impactante frase suya cuando dice que donde termina la memoria nace la historia. Si fuera así debo entender que seríamos víctimas de lo nefasto de las mentiras de la historia. Esa es la pregunta.

P: Mi nombre es Natalia, yo hace poquito que estoy en el Serpaj, así que soy bastante nueva en esto. A mi me surgió la duda con respecto a lo que decía que, desde su forma de ver, sería importante enfocar el sitio histórico para la memoria, enfocarlo en cuanto a recordar al hecho criminal. Pero no a los criminales ni a las víctimas, digamos. Cuando acá una compañera hablaba de qué pasaba con los sobrevivientes y utilizar ese espacio para, digamos, ellos poder transmitir lo que vivieron. A mí me hizo ruido el tema del hecho criminal, digamos, como algo abstracto. Quizás como descontextualizado de una pugna política o... quizás me parece también importante la variable identidad de las víctimas, como una forma también de construcción de memoria para el futuro, en cuanto a lo que las víctimas, quizás, reivindicaban o qué identidad tenían en lo político o como actores sociales. Creo que también ahí esto tiene relevancia en función a cómo la sociedad acepta al aparecido. Digamos, en una sociedad de desaparecidos, cómo uno puede aceptar al aparecido con toda esa historia de que está ausente todo el tiempo.

P: Soy Alejandra de Tucumán, quería sumar un aporte. En Tucumán la primera política de memoria es la de Bussi, de uso público de la memoria y de los espacios de memoria. Bussi en el interior va a armar poblaciones a las que le va a poner el nombre de militares del Operativo Independencia. Nosotros contamos el terrorismo de Estado a partir de ese año y Bussi, por si fuera poco, va mostrando espacios en la ciudad, polideportivos, centros culturales. Y lo que decía Susana es: "yo muchas veces veo que en lugares donde hubo centros clandestinos de detención siguen funcionando la Universidad, escuelas, la Secretaría de Educación misma. Entonces, para los sobrevivientes, los amigos son como cicatrices en el espacio público. Hay un espacio público oficial que es de todos, que para nosotros está (...). Y cada uno e nosotros sabemos que en la Jefatura de Policía de Tucumán, que es donde pasaron la gran mayoría de los detenidos desaparecidos de la provincia... Bueno, uno va a la Secretaría de Educación para hacer cualquier trámite, y no es entrar a la Secretaría de Educación, sino entrar al centro clandestino de detención de Tucumán. Una cosa que para nosotros es importante de los sitios de memoria es que esas cicatrices que para

nosotros están ahí a la vista, siempre públicas, poder expandirlas a todas esas personas que creen que simplemente están entrando a la Secretaría de Educación, o a la Escuela de Educación Física que hay en la Facultad, que fue un centro clandestino de detención en nuestra provincia. Y vemos a ese personaje ahí, como si nada. Es decir, el problema de los sitios es que también hay una política de memoria de parte de los genocidas y el problema de los sitios es que para los sobrevivientes, para los familiares, para los compañeros es un lugar que significa cosas que muchas veces son negadas o son ocultadas para la gran mayoría de la sociedad con la que convivimos. Esta es la importancia de recuperar la materialidad. Cuando aparecieron las fosas comunes en San Vicente, el debate más interesante que se dio en Tucumán fue decir: “bueno: *desaparecidos*, ahora es esto”. Es decir, hubo un momento que era una opción de creer o reventar. Creo que hay desaparecidos o no creo que hay desaparecidos. Pero ante la materialidad del cuerpo o ante la materialidad del espacio podemos discutir interpretaciones, pero no podemos decir “ya no creo en los desaparecidos”, como si fuera una cuestión de fe, sino como una opción concreta y real. Creo que también los sitios materializan realidades que se quieren no creer muchas veces. Gracias.

HS: Bueno, en relación a la frase, era una cita, yo creo que más que una cita... La idea es discutir, para elaborar algunas reflexiones: donde termina la memoria empieza la historia. Esto es un pensamiento muy de los historiadores... un tema en discusión. Yo simplemente lo señalaba como un tipo de mirada que señala que la historia, al trabajar con hechos permanentes, no sólo con testimonios, que más o menos hay características de la memoria y tiene más permanencia, es más demostrable. Sobre esto, los buenos o muchos buenos historiadores, actualmente, no hacen esta separación. Y la memoria es parte también de la construcción de la historia. Pero que si la memoria no es transmitida, no es asumida como una manera de existencia, si no es eso, caduca. Si la memoria es puro testimonio y no se incorpora como valores a la existencia va caducando. Bueno, porque se han perdido en la historia del mundo infinidad de memorias. Hoy mismo, quiero decir dos cosas juntas. Lo que vos acabás de comentar y lo que comentaba la compañera recién. Cuando hablo del crimen, no estoy hablando de nada abstracto, no le estoy dando un valor relativo. Y yo no digo que tenga razón. Seguramente, es absolutamente discutible esto.

Yo creo que el crimen no es un valor relativo. Una cosa es criminal, por una concepción que tenemos de lo humano. Es una creencia mía, y compartida con muchos, pero seguramente hay otros que opinan de otra manera. Creo que nadie tiene el derecho a decidir si el otro debe o no continuar su vida. No estoy hablando de un conflicto. Si hay una pelea, si hay una guerra, la situación es criminal al margen del soldado que mata. Pero, ojo, también están los que no van a la guerra y no son pocos. Yo no estoy hablando de la *no violencia*, aunque hay que admirar muchas cosas de lo que se llama *no violencia*. No estoy hablando en contra de la violencia en general. No. Hay hechos violentos. Somos violentos. La criminalidad es otra historia. Y en ese sentido, digo, no estoy abstrayendo. Si uno cree que la decisión de que otro no siga viviendo, o sea, que se lo puede matar, es un crimen en un caso y no es crimen en otro, el que piensa eso, tendría que pensar que el otro piensa a la inversa. Entonces si no partimos, de una especie de criminalidad. El Estado argentino, al que no me gusta mucho llamar “terrorista” -a pesar de que es la razón de ser de casi todo lo que se hace en relación a la búsqueda de la verdad y la justicia- fue criminal. Esto es lo terrible, la criminalidad, no el simple terrorismo, que también es monstruoso. Pero cuando hablamos de crimen hay una condena ontológica esencial. El desaparecido, empecé diciendo esto, el desaparecido es el ejemplo del mayor crimen imaginable, que es la negación, no sólo del derecho a vivir, sino del derecho a morir. Porque al negarle

el derecho a morir, se le está re-negando, es decir, una vez más, negando y de una manera absoluta, el derecho a vivir. También el derecho a la muerte, a ser reconocido como muerto, es reconocer la vida. Bueno, y ahí seguramente difiero con algunos otros intérpretes de esta cuestión que ponen énfasis en la circunstancia. No, me parece que hay cosas absolutas que ninguna justicia puede jamás saldar.

La compañera hablaba de las cicatrices. Cada uno, muchos, tenemos por una u otra razón nuestras cicatrices, ya no sólo colectivas, no sólo históricas, sino personales. Y uno vive con esas cicatrices. Y no hay que tratar de eliminarlas. Hay que vivir con ellas. No para una especie de doloroso pasar, sino para saber que están como enseñanza, como memoria. Pero esas cicatrices tienen que estar. Son del orden, llamémosle, a veces son materiales, pero si ustedes me permiten, diría, son del orden del espíritu. Están en el espíritu. Me importa más la cicatriz que me acicatea a pensar de una manera, que la cicatriz de una perforación en una pared, que muestra un balazo tirado contra alguien. Y bienvenido que quede la cicatriz aquella. Pero siempre que pase a ser cicatriz en mi manera de pensar.

Entonces, efectivamente, como uno ya es objeto de memoria, es decir, ya tiene muchos años vividos, debo decirles que, cuando era estudiante, hace muchísimos años, yo era militante de la Juventud Comunista y vivía en Córdoba. Así empecé mi militancia, por distintos caminos. En el año 1950, 1951, me llevaron muchas veces preso... y realmente de manera injusta, porque no me acusaban de nada. Pero en aquel entonces, en la época de dominio del peronismo en Córdoba, uno no podía hablar ante una persona cualquier cosa. Había que tener autorización, uno no podía repartir un volante, dar un volante, no, no. Éramos perseguidos sistemáticamente. Y no es para contar esto lo que quiero decir, sino por el lugar. Había un lugar, que existe hoy en Córdoba y que era el órgano policial de la represión política. Durante mucho tiempo, en aquella extraña y lejana juventud, yo nunca pasaba por ahí porque siempre tenía miedo de que si pasaba me agarran. No importa por qué. Me agarraban e inventaban cualquier cosa. Y la policía tenía derecho a meterte 30 días en la cárcel por su cuenta. Yo durante un año nunca fui. Es decir, el lugar de la memoria me trabajaba sin verlo. Cuando yo pasaba por ahí y paso por ahí, no puedo dejar de evocar esto. Pero nadie de los que yo trato ahora, mucho más jóvenes, saben de aquel pasado y pasan por ahí tranquilamente. Ahora hay una placa donde se recuerdan, no los hechos del 50, cuando me metían preso a mí, sino los hechos de la dictadura. Bienvenido. Lamento que no se pusiera lo que acontecía en aquellos años porque entonces la memoria sería más rica, más compleja, explicaría más cómo se construyeron las cosas en nuestro país. Las cicatrices esas son estrictamente personales. O uno las vive como cicatrices, aún cuando sean colectivas, pero las vive como cicatrices o nada impone un sentimiento. Porque está la experiencia.

No es sólo el lugar, es la experiencia del lugar. Cuando uno habla del crimen, de la criminalidad, es la experiencia del lugar y no sólo el ocasional individuo que habitaba ahí. Con lo cual no estoy, para nada, diciendo que no sean útiles todos los elementos de juicio para condenar a los culpables, para condenar a los criminales. No puedo dejar de repetirlo: condenando al criminal -que hay que condenarlo, por supuesto- no se elimina el crimen. Ninguna justicia repara el crimen. Y por ahí anda lo de las cicatrices y por ahí lo bueno de los lugares. Para los argentinos el espacio de la Argentina es el espacio donde la memoria se ejerce. Para muchos extranjeros es un "lugar" de memoria. Más de un extranjero que está conmovido por los relatos de los crímenes de la dictadura, cuando llegan a la Argentina, lo primero que piensan es: "¡Ah! Este es el lugar de los desaparecidos". Muchas veces lo primero que hacen es

venir a ver la Plaza de Mayo. Algo así como en el exterior, cuando se dice Argentina, sigue recordándose una figura: Maradona.

Bueno, son lugares de memoria. Efectivamente, existe la memoria y en la Argentina, que es el lugar de la memoria, están los que no tienen memoria. Yo no sé si hay falta de memoria o hay otra memoria. El problema no es tanto el olvido. Lo que quiero decir es que tienen otra memoria. Entonces, hay chicos que hoy tienen 10 años y tienen memoria de desaparecidos, tienen memoria de la dictadura, tienen memoria de todo esto que nos conmueve a nosotros. Y hay otros que no. Pero no porque hayan olvidado, porque para olvidar, hay que haber sabido en algún momento. Y el olvido, por las razones que dije, es otra forma del recuerdo. Bueno, así estamos. En este conflicto, en esta intensa, diría, pelea. No para hablar de la memoria, sino para construir formas de memoria que nos iluminen en este período. No hay memoria en el pasado. Toda memoria es memoria en el presente, siempre del pasado, pero en el presente. Y si no es apto para que vivamos este presente, no en una especie de pura evocación de aquello, sino que nos sirva para este presente, me parece que la importancia del estudio de la memoria se queda a mitad de camino.

Buenos Aires, 8 de junio de 2006



USO PÚBLICO DE LOS SITIOS HISTÓRICOS PARA LA TRANSMISIÓN DE LA MEMORIA

Buenos Aires, 8, 9 y 10 de junio de 2006

Anexo II: Información sobre los sitios participantes¹¹

Casa por la Memoria y la Cultura Popular (Mendoza)

➤ *Breve reseña*

La Biblioteca Popular “Casa por la Memoria y la Cultura Popular” es una asociación sin fines de lucro. Fue creada en 1999 en la Ciudad de Mendoza con el objetivo de brindar servicios a la comunidad desde diferentes áreas:

- Servicio de biblioteca pública.
- Difusión cultural a través de talleres.
- Recreación de la realidad social mediante la realización de video-debates y conferencias.
- Defensa de los Derechos Humanos desde distintos enfoques:
 - Información a la comunidad sobre el cómo y el por qué de su constante violación.
 - Docencia y práctica en todos los niveles educativos.
 - Recuperación y reconstrucción de la identidad de los desaparecidos y asesinados de y en Mendoza durante la última dictadura.
 - Elaboración del “Archivo de la Memoria” de Mendoza (1976-1983)
 - Relevamiento y archivo fotográfico de los Centros Clandestinos de Detención con proyección a ser identificados públicamente y abiertos a la comunidad.

¹¹ Las reseñas aquí presentes fueron entregadas a los participantes del taller en el comienzo del mismo. La información que la compone fue brindada por cada uno de los sitios con antelación al encuentro y con el objeto de adquirir un mayor conocimiento acerca de los interlocutores para contribuir al dinamismo del trabajo.

➤ *Relación con otros grupos*

- Agrupación H.I.J.O.S (sesiona en nuestro local)
- Vanguardia QUEER (minorías sexuales -sesiona en nuestro local)
- Comisión de Educación (Integrante Casa de la Memoria y Coord. Prov. DDHH)
- Organizaciones Sociales Autoconvocadas (numerosa agrupación de O.S.C.)
- Coordinadora Provincial de Derechos Humanos
 - Integrantes: H.I.J.O.S., M.E.D.H. (Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos), Liga Argentina por los Derechos del Hombre, Familiares, Centro Cultural Israelita, Casa de la Memoria.
- Universidad Nacional de Cuyo:
- Protectorado conjunto de los archivos del D-2.
- Proyecto de voluntariado estudiantil en DDHH con la capacitación de nuestra Comisión de Educación.
- Proyecto sobre el papel de la mujer en la construcción de la Memoria.
- Apoyo en la realización de tesis de grado de alumnos U.N.C. (4 ya aprobadas)
- Subsecretaría de Cultura de la Provincia.

➤ *Principales problemas*

- En lo Institucional
 - Falta de infraestructura adecuada. Nuestro local es una construcción mixta, no apta para zonas sísmicas. Recientemente tuvimos un allanamiento e intento de clausura por parte de la Municipalidad de Mendoza.
 - Escasez de fondos para el normal funcionamiento de nuestra Asociación. Se reciben dos subsidios anuales, uno de la CONABIP (Comisión Nacional de Bibliotecas Populares) y el otro de la COPROBIP (Comisión Provincial de Bibliotecas Populares), que son dedicados en su mayor parte a la compra de libros.
- En lo extrainstitucional
 - Imposibilidad de acceso a los Centros Clandestinos de Detención.
 - C.C.D. en manos de las Fuerzas Armadas o Policía de Mendoza.
 - Necesidad de formación en legislación referida a lo mencionado anteriormente

**Comisión Homenaje a las Víctimas de los CCD
Vesubio y Proto-banco (partido de La Matanza)**

➤ *El Vesubio (Agosto de 1975 a Octubre de 1978)*

Situado frente al predio que ocupaba la Escuela de Suboficiales de la Policía de la Provincia de Buenos Aires Agrupación Güemes, División Cuatrерismo, y aproximadamente a 100 metros del Escuadrón de Caballería de La Matanza de la Policía de la Provincia de Buenos Aires.

Desde Agosto de 1975 hasta el 24 de Marzo de 1976 fue un lugar de detención y tortura manejado por la organización delictiva llamada Triple A, o tres A, o AAA (Alianza Anticomunista Argentina).

El 1er. Jefe de este campo de concentración fue el Prefecto Alberto Neuendorf, Jefe de Inteligencia del Servicio Penitenciario Federal durante 1975/76. Luego del 24 de Marzo de 1976, asumió como Jefe del mismo el Mayor del ejército Pedro Alberto Durán Sáenz. Durante 1978, y hasta su liquidación, se hizo cargo el entonces Capitán conocido como *El Francés*. Todos ellos dependían del General Carlos Guillermo Suárez Mason, del 1er. Cuerpo de Ejército.

El predio estaba custodiado por dos guardias rotativas (una externa y otra interna) y estaba ubicado en el sector nordeste del cruce del Camino de Cintura y la autopista Teniente General Ricchieri. A unos doscientos metros sobre el Camino de Cintura y hacia el lado de Morón.

➤ *Principales actividades que se realizan allí*

Debido a que no es un sitio recuperado aún no se realizan actividades. Sin embargo se han efectuado numerosas visitas de sobrevivientes, jueces, periodistas, fotógrafos, documentalistas, arqueólogos, antropólogos, etc. Actualmente contamos con el apoyo de la Municipalidad de La Matanza, quien ha provisto al predio de vigilancia y señalización.

Si bien el sitio geográficamente descripto no es utilizado por la comunidad, un grupo de sobrevivientes, familiares y compañeros se viene reuniendo todos los lunes desde 1979. Allí se efectúa un Trabajo de Recopilación de Datos sobre las características de los Campos de Concentración antedichos. También se confecciona un listado de víctimas y de represores y se establece la conexión con los familiares de los compañeros secuestrados y desaparecidos. Realiza homenajes en otros lugares, presenta testimonios en diferentes juzgados nacionales e internacionales (Francia, Alemania, Italia y España), investiga sobre los hechos sucedidos allí, las relaciones con otros Campos de Concentración y, entre otras actividades, organiza anualmente un acto público de Homenaje a las víctimas del Terrorismo de Estado.

Toda esta información ha sido reiteradamente aportada a diferentes niveles del Poder Judicial con el objetivo de que se castigue a los criminales y sus cómplices.

Se ha realizado un concurso público en el Colegio de Arquitectos de La Matanza y su jurado, integrado entre otros por el Premio Nobel Adolfo Pérez Esquivel, ha premiado una obra que próximamente será construida en una plazoleta frente al campo. Todos los permisos ya han sido otorgados y se han conseguido los principales materiales. Es una obra monumental en acero cuyo nombre es *30.000 mundos*.

➤ *Otros actores relevantes con los que trabajan:*

A través del tiempo la Comisión ha trabajado con diferentes organismos y organizaciones de DDHH. Entre ellas: Asociación de Ex Detenidos-Desaparecidos, Familiares de detenidos desaparecidos por razones políticas, Madres de Plaza de Mayo (Línea fundadora), H.I.J.O.S., CELS, Memoria Abierta, E.A.A.F.(Equipo Argentino de Antropología Forense), la Secretaría de DDHH de la Nación, etc.

➤ *Principales problemas que se les presentan en la actualidad:*

- La expropiación del predio
- la obstrucción de la justicia por organismos del estado a lo largo de los últimos 30 años que reiteradamente han retaceado u ocultado importante información con el objetivo de proteger a los criminales
- la evacuación del intruso que aún está instalado allí (quien ha destruido relevantes pruebas como los pisos de *Casa 2 y Casa 3*).

Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi (Chile)

La casa que fuera conocida posteriormente como Villa Grimaldi, fue construida a principio del siglo pasado y ocupada por el administrador del fundo. En 1964 pasó a ser propiedad de Emilio Vasallo Rojas, hermano del embajador de Chile en Italia en el gobierno del Presidente Salvador Allende, que la transformó en un restaurante llamado “Paraíso Villa Grimaldi”. Al mismo concurrían tanto artistas e intelectuales como altos personeros de la unidad popular.

El 12 de septiembre de 1973, al día siguiente del Golpe militar, Villa Grimaldi fue allanada por primera vez, posteriormente su dueño se vio obligado a venderla ante la presión de Manuel Contreras, jefe de la Inteligencia Militar. Empieza a funcionar allí la Brigada de Inteligencia Militar y se instala el “Cuartel Terranova” dependiente de la Dirección de Inteligencia Nacional DINA. Alrededor de mayo de 1974, las brigadas “Caupolicán y Purén” integradas por diferentes grupos operativos comienzan a funcionar. Es el periodo de la represión selectiva, de la política de exterminio contra todo movimiento que manifestara oposición a la dictadura militar.

Entre los múltiples centros de tortura y exterminio clandestinos creados por la dictadura Villa Grimaldi es el más importante en relación al número de detenidos que por allí pasaron entre los años 1974 y 1978. Alrededor de 4500 prisioneros estuvieron en Villa Grimaldi, de ellos 226 son detenidos desaparecidos y ejecutados.

En este lugar se practicaron las más horribles violaciones a los derechos humanos, se torturó a hombres y mujeres, niños y ancianos sin distinción.

Por razones obvias, se carece de documentos oficiales y fotos del lugar, solo existen algunas arriesgadas tomas del exterior. Sin embargo, contamos con la historia narrada por los sobrevivientes, con sus testimonios, los que han logrado recuperar la memoria histórica y que logran después de años de lucha llevar a los tribunales a los torturadores.

El último detenido llegó herido a Villa Grimaldi en 1978, donde la CNI reemplazó a la DINA como organismo represor.

Posteriormente la CNI abandonó Villa Grimaldi y en 1980 compra la propiedad al Servicio de Vivienda, para ser vendida por su último director en 1987 a una empresa constructora, formada por sus parientes cercanos. La misma que se encargó de arrasar el lugar antes de abandonarlo, con el propósito, sin duda, de eliminar toda prueba posible, de borrar el pasado, de poner obstáculos a la memoria.

El rescate de villa Grimaldi de pasar a ser también desaparecida se debe a la movilización de la sociedad civil en torno a la recuperación del terreno en que ya pocos elementos eran reconocibles.

Un importante movimiento ciudadano en el que participaron pobladores de Peñalolen y La Reina, víctimas sobrevivientes, sacerdotes y religiosas, movimientos y organizaciones de derechos humanos, personalidades del mundo de la cultura y la política supieron exigir y coordinar esfuerzos con instituciones del estado para lograr un objetivo final: El RESCATE y transformación del sitio donde vivió el dolor y el sufrimiento en un monumento a la vida, en un Parque por la Paz.

Numerosas actividades se realizaron entre 1990 y el 10 de diciembre de 1994, día en que se abrieron las puertas de la Villa a la comunidad.

En 1991 la diputada Laura Rodríguez, junto a al diputado Andrés Aylwin llevaron al Congreso el proyecto de acuerdo para la creación de un Parque Por la Paz.

En 1993 se obtiene el compromiso del Ministerio de Vivienda para la construcción del Parque, y a fines de ese año el compromiso de expropiación y de reforestación.

El 28 de septiembre de 1994, se hace el llamado a propuesta pública para la construcción del Parque.

Ana Cristina Torrealba, José Luís Gajardo y Luís Santibañez son los arquitectos que trabajaron el diseño del Parque sobre la base del proyecto de título de Ana Cristina.

Es una visión diferente, basada en la reinterpretación fundamentalmente simbólica del lugar, conformada principalmente por dos ejes que lo cruzan, formando una cruz que lo marcará como un NUNCA MÁS.

Al centro la gran fuente de agua, que purifica el dolor allí ocurrido, se constituye en un espacio de encuentro y reflexión. La señalética que indica los hitos de la ruta del tormento que recorrían los prisioneros fue construida con pequeños restos de mosaicos encontrados entre los escombros y ubicada en el suelo, simbolizando de este modo la marcha de los detenidos que con los ojos siempre vendados apenas veían la punta de sus pies.

Se reemplazaron los árboles exóticos talados o quemados por los agentes de la maldad, por árboles autóctonos, sagrados para nuestros pueblos nativos, un grupo de abedules en fila simboliza el paso de los prisioneros en el lugar de las celdas. En la parte posterior del parque construido en piedra se encuentra el muro con los nombres de los prisioneros desaparecidos o muertos de la Villa.

El parque fue inaugurado con una emotiva ceremonia el 22 de marzo de 1997.

Con el paso del tiempo fue necesario reconstruir muestras tangibles de lo que fue el cuartel "Terranova", pues sin ellas parecía difícil imaginar el horror de lo ocurrido, es así como en base a testimonios de los sobrevivientes se construyeron lugares paradigmáticos como la torre desde donde desapareció la gran mayoría de los detenidos desaparecidos de Villa Grimaldi. Una celda de un metro por un metro donde podían recluir hasta 4 prisioneros y recientemente, por iniciativa de familiares se inauguró la sala de la memoria, donde objetos y fotos cuidadosamente instalados en pequeñas vitrinas rescatan la dimensión humana de las compañeras y compañeros víctimas de la Villa.

En 1996, junto con la construcción del parque se constituyó la Corporación Parque Por la Paz Villa Grimaldi, entidad privada sin fines de lucro, que se hace cargo de la administración y mantención del Parque.

Los principales objetivos de la corporación son la preservación de la memoria histórica de Villa Grimaldi y la promoción y difusión de una cultura de derechos humanos para lo que desarrolla una diversidad de actividades de carácter cultural, social, político y religioso.

En esta perspectiva se construyó el "Teatro por la Vida" que fue inaugurado el 10 de diciembre del 2002.

Otras actividades que allí se realizan:

➤ *Programas*

- *Educación y cultura en derechos humanos*
 - *Visitas Guiadas*

- *Capacitación de Docentes en la ruta pedagógica de Visitas Guiadas en Villa Grimaldi.* En el marco de un convenio con el Ministerio de Educación la Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi se compromete a capacitar docentes, entregándoles herramientas metodológicas y estrategias pedagógicas para la utilización del Memorial Parque por la Paz Villa Grimaldi, como espacio educativo para trabajar la educación en derechos humanos de acuerdo a las orientaciones establecidas por el marco curricular y por los programas de estudio.
- *Exposición Ana Frank, una historia vigente; Villa Grimaldi, pasado, presente y futuro.* El Proyecto Exposición Itinerante Ana Frank permitirá trabajar con profesores y alumnos del sector, relacionando la historia pasada y presente, entregando un espacio donde los jóvenes podrán reflexionar y debatir sobre la discriminación en las personas con diferentes orígenes culturales y sociales. Este proyecto contempla la capacitación de estudiantes para ser guías de la exposición y un encuentro nacional de cierre con jóvenes guías el 10 de diciembre de 2006, Día internacional de los Derechos Humanos.
- *Proyecto Archivo oral.* En el marco de la recuperación y reelaboración de la memoria colectiva de nuestro país, creemos que el rol del testimonio es indispensable para la transmisión de las experiencias, y entendemos que su relevancia es fundamental en las distintas fases o etapas de la reelaboración de la memoria pública. En el último tiempo, han sido justamente esas expresiones testimoniales –por mucho tiempo silenciadas– las que han permitido los últimos “estallidos” de la memoria en Chile, interpelando a nuevos sectores políticos y civiles y abriendo nuevos espacios para el debate y la discusión pública. Los testimonios de los sobrevivientes reclaman la necesidad de recordar el horror y de hacerse cargo como sociedad de aquel pasado “que no quiere pasar” y su rescate y recuperación permite reconstruir un trauma social y colectivo que requiere ser abordado activa y colectivamente. Este proyecto de encuentra en desarrollo gracias al apoyo de la Coalición y de Memoria Abierta, inserto en un convenio de colaboración entre Villa Grimaldi y el Instituto de Comunicación y Cine de la Universidad de Chile. En los próximos meses tendremos los 10 primeros testimonios, que darán cuenta de la experiencia de los sobrevivientes de Villa Grimaldi como contribución al rescate y reelaboración crítica de la memoria del pasado reciente.
- *Museo de Villa Grimaldi.* La Corporación en conjunto con la Municipalidad de Peñalolen desarrolla el proyecto del Museo de Villa Grimaldi; espacio para la Memoria y Educación de los Derechos Humanos. Con el objetivo de avanzar en la definición del concepto de Museo, en Agosto 2005 se realizó un Seminario Internacional en el que participaron numerosos delegados de Museos y organizaciones de Derechos Humanos del mundo y cuyas intervenciones serán objeto de una publicación. Actualmente nos encontramos realizando un proceso de consulta con las organizaciones sociales involucradas en la definición del

Museo que queremos en villa Grimaldi, y en base a esta elaborar las bases del proyecto arquitectónico y museológico.

- *Proyecto de exhibición de Rieles.* Se trata de los rieles empleados en lanzamiento de prisioneras y prisioneros al mar para hacerlos desaparecer. Durante la investigación de casos de prisioneros desaparecidos desde Villa Grimaldi el juez Juan Guzmán ordenó la extracción de los rieles del fondo del mar. Estos rieles fueron entregados por el juez en depósito a Villa Grimaldi. Consideramos de gran importancia que estas piezas prueban de la barbarie de los métodos utilizados por la dictadura militar, sean conocidas por todos los ciudadanos. Con este objetivo se construye un depósito adecuado técnicamente a la conservación de las piezas.
- *Proyectos de mejoramiento del patrimonio arquitectónico.* Estos proyectos tienen el objetivo de conservar y mejorar la infraestructura del Parque para adaptarlo a las necesidades de uso conmemorativo y cultural.
- *Actividades conmemorativas.* En el Parque por la Paz se realizan actividades culturales en fechas emblemáticas para la sociedad.
- *Actividades Culturales.* Lanzamiento de libros, concierto Lírico de fin de año, conciertos de grupos que promueven cultura de Derechos Humanos, obras de Teatro, piezas de Danza

Numerosos hitos sitúan el Parque y la Corporación como un referente en el ámbito de los Derechos Humanos, tanto a nivel nacional como internacional, entre estos se destacan:

- La Declaración del parque como “Monumento Histórico” por el Consejo de Monumentos Nacionales.
- La entrega en Comodato del Parque por la Paz Villa Grimaldi a la Corporación por 50 años.
- El convenio con el Ministerio de Educación que permitirá a los profesores tratar el tema de derechos humanos en el marco de la historia de Villa Grimaldi.

Y en lo internacional:

- La reciente aceptación de la Corporación como miembro de la Coalición Internacional de Museos de Conciencia en Sitios Históricos.

El Parque recibe anualmente más de 5000 visitantes, nacionales e internacionales, los que a través de las visitas guiadas conocen del dolor y el sufrimiento que ayer se anidó en la Villa Grimaldi, ex cuartel Terranova, pero que hoy esperan que el Parque por la Paz en el futuro no solo sea un nombre sino un espacio de construcción de una cultura basada en la tolerancia y el respeto entre los seres humanos, que sea Pañalolén, una verdadera reunión de hermanos. Villa Grimaldi, Parque por la Paz.

Actores relevantes con los que Trabajamos

➤ *Nacionales:*

- Ex presos políticos del lugar
- Ministerio de Educación

- Colegios y Universidades
- Otras organizaciones de DDHH nacionales
- *Internacionales:*
 - Miembro de la Coalición Internacional de Museos de Conciencia en Sitios Históricos
 - Memoria Abierta
 - Acuerdos con otros sitios y museos internacionales

Principales problemas:

- Falta de políticas públicas en relación a lugares simbólicos.
- Financiamiento de proyectos y de mantenimiento del lugar.
- Reforzamiento institucional.

Ex CCD “El Olimpo” (Ciudad de Buenos Aires)

➤ *Breve reseña sobre el sitio*

El CCD Olimpo funcionó como uno de los centros de operaciones del terrorismo de Estado desde el 16 de agosto de 1978 hasta fines de enero de 1979. El predio perteneció hasta octubre de 2004 a la Policía Federal. En esa fecha, el Presidente Kirchner firmó un decreto de transferencia al Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, destinado a crear un sitio de recuperación de la historia y la memoria como así también de promoción de los derechos humanos y los valores democráticos. El predio fue desocupado en su totalidad por parte de la Policía Federal en junio de 2005.

En el año 2003 había sido declarado sitio histórico por la Legislatura del Gobierno de Ciudad de Buenos Aires

Este CCD (centro clandestino de detención) está relacionado con otros CCD (Garage Azopardo, Club Atlético y Banco). En estos CCD operaron los mismos grupos de tareas que iban trasladando los presos y los archivos, formando parte del mismo circuito represivo. Pertenecía al I Cuerpo de Ejército al Mando de Suárez Mason. Los grupos de tareas quedaron sin apoyo político cuando éste fue reemplazado por Galtieri. Se calcula que han pasado por allí más de 400 detenidos, de los cuales se estiman más de 100 liberados.

Los sobrevivientes, los vecinos, los familiares y los organismos de derechos humanos, conformaron una Comisión de Consenso y Trabajo que está trabajando en la definición de los posibles usos futuros del predio como lugar de memoria.

Asociación Civil Hijos de una Misma Historia (Mar del Plata)

La asociación Civil “Hijos de una misma historia” tuvo su Asamblea Constitutiva el 9 de julio del año 2004. El emprendimiento comenzó como una idea de la Agrupación H.I.J.O.S. MdP, que formó la Comisión Pro Centro de Documentación, con el objetivo de dar difusión, juntar interesados y organizar un Centro de Documentación sobre todo material relacionado con violaciones a los Derechos Humanos y, en especial, la dictadura militar que comenzó en el año 1976; como así también la conformación de una biblioteca de todo material relacionado a la militancia social y política del campo nacional y popular y la cultura de izquierda. De manera de preservar la memoria histórica, facilitar el acceso a ella a toda la comunidad, y continuar la lucha de y por aquella generación del 60 y 70 que nos hizo a todos “hijos de una misma historia”, que marcó a todo nuestro país y dejó huellas imborrables.

Nuestro trabajo hoy consiste en el relevamiento de todo material que tienen en distintas organizaciones o personas, el acopio y archivo de lo conseguido, como así también la realización de un Archivo Oral. Contamos con un grupo de trabajo y de reunión constante integrada por profesores y estudiantes de historia, bibliotecología, como así también abogados, psicólogos sociales, militantes e hijos, que le están dando al grupo y a la iniciativa una característica plural e interdisciplinaria. Los recursos con los que hoy contamos son los humanos, de quienes emprendemos esta iniciativa, pero estamos seguros de que creceremos con el apoyo de toda la comunidad de Mar del Plata y de sus organizaciones, como así también de todas aquellas que en el país se encuentran realizando tareas similares.

Actualmente se está presentando un trabajo en distintos estamentos oficiales por los organismos de derechos humanos de Mar del Plata, para la transformación del ESIM (Escuela de Suboficiales de Marina), donde funcionó el conocido centro clandestino de detención y tortura El Faro, hoy abandonado; en un Museo o lugar de la Memoria.

CCD Mansión Seré o “Atila” (Partido de Morón)

La Mansión Seré o “Atila” funcionó como Centro Clandestino de Detención durante los años 1977 a 1978 bajo jurisdicción de la Fuerza Aérea Argentina. Hoy la Mansión se encuentra totalmente demolida y el predio en el que se ubicaba se ha convertido en un polideportivo municipal (Gorki Grana, Municipio de Morón, Pcia. de Buenos Aires), es decir, en este lugar conviven una serie de actividades sociales, deportivas y recreativas.

En el año 2000, el Municipio de Morón, a través de la Dirección de Derechos Humanos, y la Asociación Seré por la Memoria y la Vida convocan a un grupo de arqueólogos para recuperar los cimientos y estructuras asociadas a lo que fuera la Mansión Seré. Con estos objetivos iniciales comenzaron las gestiones (firma de convenios, consenso de objetivos y plazos del trabajo) que definieron, en el año 2002 el comienzo de los trabajos arqueológicos y la planificación de un proyecto transdisciplinario¹² que abarca diferentes áreas: arqueología, antropología, conservación, historia, ciencias de la comunicación y archivo.

Los propósitos de la investigación fueron gestándose con la participación de ex detenidos desaparecidos, familiares de desaparecidos y vecinos bajo contextos de trabajo heterogéneos.

Este proyecto de investigación involucra una propuesta holística para la recuperación de un espacio que promueva el ejercicio de la memoria y bajo los lineamientos de un Programa de Interpretación; el mismo implica una planificación con tareas a corto, mediano y largo plazo, que van definiendo, en un devenir de propuestas articuladas, un futuro para este lugar, la Mansión, la Quinta Seré. Entendemos la necesidad de propiciar estos marcos de trabajo bajo un programa que implique un contexto dinámico, facilite una transmisión intergeneracional y favorezca una revisión histórica que interpele al sujeto y sirva como disparador de acciones concretas.

Bajo esta perspectiva, pensamos a este espacio como un lugar de memorias, en el que no puede haber dueños ni observarse relatos únicos y donde estos pueden ser no sólo distintos sino incluso contradictorios y ambivalentes (P. Calveiro, 2004¹³).

La investigación en lo que fuera la Quinta Seré, y la posibilidad de trabajar en el mismo sitio, permite recuperar las vivencias, sensaciones y “marcas”¹⁴ de la ocupación de la Quinta como Centro Clandestino de Detención y sus usos anteriores y posteriores al mismo. Bajo una visión regional, estas investigaciones proponen articular los hechos, lugares, responsables y personas, de la zona oeste del Gran Buenos Aires, en el ejercicio de la aplicación sistemática del Terrorismo de Estado.

Cabe mencionar que la Mansión Seré existió antes de su apropiación por la Fuerza Aérea en 1976, y tiene una historia de contactos con la comunidad que quedó opacada con dicho uso. Es posible reconocer diferentes momentos de utilización y abandono de la misma a lo largo del tiempo, respondiendo a distintas funcionalidades, desde la instalación de la familia Seré hasta su demolición total en períodos democráticos, pasando por su utilización como Centro Clandestino de Detención.

El Proyecto de investigación propone los siguientes objetivos:

¹² Lefebvre en Soja 1996. Tercerespacio- Viajes a los Ángeles y otros lugares reales –e- imaginados. Blackwell Editores.

¹³ P. Calveiro, op. cit.

¹⁴ E. Jelin. 2002. Los trabajos de la memoria. Colección Memorias de la represión. Ed. Siglo Veintiuno.

Recuperar la Mansión Seré y su entorno como espacio de construcción y reconstrucción de la identidad y las memorias.

Preservar la memoria histórica

- los usos de la Quinta Seré, antes, durante y después de su utilización como Centro Clandestino de Detención

- su relación con la zona oeste del Gran Bs. As., en tanto aplicación sistemática del Terrorismo de Estado.

- conformar una base de información que contribuya a ampliar los datos sobre personas desaparecidas o secuestradas y liberadas de la zona oeste

Recuperar el patrimonio tangible e intangible de la Quinta Seré y su entorno en una escala de análisis espacial regional (zona oeste) :

- rescatar y conservar las estructuras y artefactos asociados (metales, vidrios, plásticos, lozas, etc.) de la antigua Mansión Seré y

registrar la historia a través de las distintas voces, las historias de vida de los diversos actores sociales (la militancia, la vida cotidiana de los vecinos en los barrios, etc.).

Planificar y desarrollar el Programa de Interpretación. Participación e interrelación con la comunidad. Pensar el destino del espacio “Mansión Seré”.

Casa de la Memoria y la Vida

A pocos metros de donde se encontraba la Mansión Seré, funciona actualmente la Dirección de Derechos Humanos municipal, cuya sede es la Casa de la Memoria y la Vida, inaugurada por el intendente Martín Sabbatella el 1º de julio del año 2000. Dicha Dirección lleva adelante diversas actividades para la promoción, defensa y difusión de los Derechos Humanos:

- Asesoramiento jurídico: para la defensa y promoción de los derechos legales.
- Articulación de Proyectos y Programas: con organismos de derechos humanos, entidades sociales y diversas áreas gubernamentales.
- Pedagogía: charlas y talleres con estudiantes de distintos niveles e instituciones, recorridos y jornadas de reflexión en la temática de derechos humanos.
- Investigación y Producción: proyectos de investigación, clasificación, archivo y producción de bases de datos enmarcados en el “Proyecto Mansión Seré”.
- Biblioteca y Hemeroteca: material de consulta con relación a temas de derechos humanos e historia argentina y latinoamericana.
- Eventos: conciertos, presentaciones de libros, proyecciones, muestras plásticas y fotográficas, charlas y debates.

**Memoria Abierta Acción Coordinada de
Organismos de Derechos Humanos (Buenos Aires)**

➤ *Breve reseña:*

Memoria Abierta se creó en el año 2000 para promover acciones a favor de la memoria sobre lo ocurrido en Argentina durante el periodo del terrorismo de estado. Los organismos que conformamos Memoria Abierta estamos convencidos de que la acción concertada fortalece nuestra presencia en la sociedad y nos hace más eficaces en la búsqueda de los objetivos que nos unen:

- preservar la memoria de lo sucedido durante el terrorismo de Estado y sus consecuencias para enriquecer la cultura democrática;
- hacer accesible al público la información precisa sobre lo ocurrido, sobre las acciones posteriores en la búsqueda de verdad y justicia
- prevenir toda forma de autoritarismo en las generaciones futuras

En la actualidad MA preserva, recupera, cataloga y difunde el acervo documental de las organizaciones de derechos humanos que la componen y de archivos personales vinculados al terrorismo de Estado; produce fuentes documentales y testimoniales que permiten profundizar el conocimiento sobre el pasado reciente en Argentina.

Para facilitar el acceso a la información acerca de lo ocurrido durante la última dictadura militar, Memoria Abierta trabaja en forma asociada con organizaciones nacionales e internacionales. A través de nuestras cuatro líneas principales de trabajo: el programa patrimonio documental, la investigación de topografía de la memoria, el archivo oral y el archivo fotográfico, y de iniciativas transversales que involucra el desarrollo de herramientas educativas en diversos soportes y la elaboración de materiales de difusión, colaboramos con distintas iniciativas vinculadas a la memoria y promovemos espacios de reflexión y capacitación que contribuyen al debate sobre la construcción de un museo temático.

De este modo, y junto a la apertura de nuestros archivos a la consulta pública y el catálogo en línea que se incluye en nuestro sitio web www.memoriaabierta.org.ar, Memoria Abierta busca aportar al enriquecimiento de la cultura democrática.

➤ *Relación con otros grupos:*

Afirmamos que no es posible trabajar por la memoria de manera aislada, y por ello todas nuestras iniciativas y programas involucran a otros grupos e instituciones con los que desarrollamos tareas diversas: apoyamos al ordenamiento de información dispersa o no clasificada para promover su uso público; registramos en soporte audiovisual experiencias relevantes en el trabajo de memoria; construimos archivos recuperando material en deterioro o fuera del circuito archivístico; contribuimos con nuestra investigación a la búsqueda de evidencia para causas judiciales; proveemos de fuentes para la elaboración de investigaciones de terreno y trabajos académicos; imágenes para muestras y libros; material audiovisual para filmes documentales nacionales y extranjeros; apoyamos experiencias en distintas ciudades del interior a través de la capacitación y de iniciativas cooperativas.

También establecemos vínculos con grupos y organizaciones de otros países que tienen propósitos comunes con el objetivo de aprender de sus experiencias y aportar desde nuestras especificidades para que el trabajo por la memoria se convierta en políticas de estado y cumpla su objetivo de combatir el olvido y los intentos de borramiento de los hechos; promueva el conocimiento de la verdad y el ejercicio de justicia y recuerde a las sociedades sus etapas más oscuras para prevenir su repetición.

En particular en relación a los sitios históricos, Memoria Abierta acompaña las experiencias de recuperación aportando investigación sobre los mismos, asesoría técnica, recogiendo testimonios orales de sobrevivientes y buscando material documental relacionado.

Memoria Abierta se propone poner en relación a los lugares que fueron centros de represión, tortura y exterminio para hacer visible no sólo su existencia en el tejido urbano sino para mostrar la lógica del plan sistemático de represión ilegal implementado durante la última dictadura militar. De este modo, Memoria Abierta ha producido instrumentos digitales que permiten acceder a este tipo de información; un mapa del territorio nacional accesible a través del sitio web que ubica los centros clandestinos de detención; y un recorrido que pone en relación a los lugares de memoria en la ciudad de Buenos Aires.

➤ *Principales problemas:*

La demanda supera a nuestras posibilidades de respuesta en cuanto a los requerimientos provenientes de otros grupos e instituciones para emprender iniciativas conjuntas o para brindar apoyo o asesoría.

La disposición de recursos humanos y materiales no es proporcional a la magnitud de la tarea y no permite avanzar con mayor rapidez en la recuperación y ordenamiento de archivos y construcción de nuevas fuentes, tal como las exigencias de verdad, justicia y memoria lo requerirían.

Las visiones distintas sobre los objetivos y formas de desarrollo del trabajo de memoria genera escenarios conflictivos, actitudes de exclusión de pensamientos plurales o distintos que dificultan y a veces impiden la reflexión y el avance en torno a temas esenciales para el camino hacia un museo.

Movimiento ciudadano “Para que no se repita” (Perú)

➤ *Breve reseña sobre el sitio*

LA ALAMEDA DE LA MEMORIA es un gran espacio de 27,000 mts² dentro del Campo de Marte –uno de los pocos pulmones del centro de la ciudad de Lima– que alberga en su primera etapa, al Memorial el “Ojo que llora” y el recinto donde será depositado el “Gran Quipu de la Memoria”. Fue inaugurada el 28 de agosto de 2005, con ocasión de conmemorar los dos años de la entrega del Informe Final de la CVR (Comisión de la Verdad y Reconciliación). Las instituciones promotoras de este proyecto son: la Municipalidad de Jesús María, el Centro Permanente de Paz del Perú, la Conferencia de SSMM de Religiosos del Perú-CRP, la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos, Defensoría del Pueblo, el Instituto de Democracia y Derechos Humanos de la PUCP, la Universidad Nacional Mayor de San Marcos el Movimiento Ciudadano Para Que No se Repita. El arquitecto Luis Longhi es el responsable de su concepción paisajística.

- El Memorial “El ojo que llora” –obra diseñada y donada por la reconocida escultora Lika Mutal– consiste en una gran piedra erosionada y escasamente trabajada (también llamada piedra ancestral) de la cual emana agua, que cae en gotas como lágrimas y que alimentan un pozo de agua alrededor de la piedra. Esta piedra define el centro de un camino circular que consiste de 11 círculos formados por gruesas bandas de piedras de río en total 30.000 de las cuales 24.000 llevan el nombre, la edad y lugar de la muerte o desaparición de una víctima del conflicto armado interno. El camino está diseñado en una forma laberíntica que lleva al caminante al centro a través de todas las piedras. El recorrido toma entre 10 a 20 minutos, dependiendo del tiempo que el observador desee detenerse. Los espacios son transitables, estando previsto el ancho para el paso de una silla de ruedas. El espacio donde se ubicará la piedra central tiene 50 metros de diámetro, y el memorial en su conjunto ocupa un área de 1,500 mts².
- El Gran “Quipu de la Memoria” –iniciativa del Centro Permanente de Paz del Perú– contendrá 69,280 nudos simbolizando las vidas de los que no están hoy entre nosotros como consecuencia de la guerra interna; así como otros miles de nudos más que representarán a los peruanos y peruanas de todo el país, solidarios y comprometidos con la justicia y la dignidad humana. La confección del Quipu de la Memoria se ha realizado en todo el país durante los cuatro meses que duró la campaña nacional por justicia y reparación para las víctimas de la violencia “Caminata por la Paz y la Solidaridad y Gran quipu de la Memoria” realizada en el 2005. El Gran Quipu tiene anudada nuestra historia y quedará como el documento construido participativamente desde la sociedad civil como fuente histórica que da cuenta y denuncia la perpetración masiva de crímenes, con el fin de legitimar esta memoria, difundirla con fines de dignificación y homenaje, reclamo de justicia y reparación y construcción de caminos de paz. El 26 de Agosto del 2005 se realizó la ceremonia de colocación de la primera piedra. El diseño final del Cahahuay o escultura del Gran Quipu está a cargo de la escultora Rocío Rodrigo.

➤ *Principales actividades que realizan allí:*

Como parte de la campaña nacional por justicia y reparación para las víctimas de la violencia “Caminata por la Paz y la Solidaridad y Gran quipu de la Memoria” realizada en el 2005, se iniciaron las actividades en la ALAMEDA DE LA MEMORIA acompañando su acondicionamiento entre junio y agosto, es decir, antes de su inauguración. Se realizaron cinco ceremonias públicas de confección colectiva de quipus que congregaron alrededor de cinco mil participantes. Éstas fueron:

- 3 de junio: *Inauguración del espacio público en el campo de Marte* con autoridades de las tres instituciones de la alianza (DP, MCLCP, PQNSR), Alcalde, congregaciones, organizaciones de víctimas y desplazados, estudiantes, colectivos PQNSR de Lima Sur, Este, Norte, redes jóvenes, ciudadanos.
- 24 de junio: *Ceremonia Interconfesional*, con participación de las iglesias católica, sueca, metodista, evangélica, anglicana, luterana ortodoxa, musulmana y judía.
- 15 de julio: *Ceremonia de la Comunidad Internacional*, con participación de las agencias de cooperación y embajadas, resaltando la presencia de siete embajadores.
- 5 de agosto: *Ceremonia de la Sociedad Civil*, con participación de representantes de colegios profesionales, organizaciones sociales de base, federaciones de comedores populares y clubes de madres, gremios, organismos no gubernamentales de ddhh, de desarrollo, de comunicaciones, de iglesia, etc.
- 19 de agosto: *Ceremonia de la Comunidad Educativa* con representantes del Ministerio de Educación y delegaciones de maestros y alumnos de cientos de colegios estatales y particulares de Lima.

Una vez inaugurada la ALAMEDA DE LA MEMORIA, se han realizado varias actividades organizadas por diversas instituciones de la sociedad, en particular por las organizaciones de afectados y víctimas de la violencia pero también se han recibido visitas de grupos pequeños, de escolares y docentes, de colegas de trabajo de ministerios, de visitantes extranjeros, etc. Destacamos algunas:

- **01.11.05:** En el día de todos los santos (o de todos los muertos) se realizó un acto “En memoria de los que no están” organizado por representantes de la Asociación Nacional de Familiares Desaparecidos-ANFADET-CIDH, la Comisión de Familiares de Detenidos Desaparecidos (COFADER), Familiares de los casos Accomarca, El Frontón, Cayara, Parcco y Pomatambo, Umaru y Bellavista, Paccchahuallhua, Independencia, Chungui, Soccos, Chumbivilcas y La Cantuta.
- **26.11.05** Conmemorando la vigilia de adviento, la Red Apostólica Ignaciana convoca al acto “Vientos de Esperanza” en la Alameda.
- **16.02.06** En el marco del VII Encuentro Nacional del PQNSR, se realizó un acto simbólico de llamado a los candidatos a la presidencia de la República a pronunciarse sobre la justicia y la reparación para las víctimas. Destacó la presencia de la nueva Defensora del Pueblo.

- **08.03.06** En el marco del día internacional de la mujer, la organización de Familiares de Detenidos, Desaparecidos y Refugiados COFADER, convocó al acto “En memoria de ellas”, homenaje de a todas las mujeres víctimas.
- **16.05.06** En el marco de la visita de Dalai Lama al Perú, se realizaron dos ceremonias religiosas tibetanas de homenaje a las víctimas de la violencia oficiadas por la monja Lama Karma Chötso, actos organizados por APRODEH, el Centro Budista de Lima “Tagyu Tarjay Chöling” y Lika Mutal.

Sin embargo, es a partir de julio del 2006, que se impulsará la visita masiva de colegios e instituciones a la Alameda pues, para esa fecha, contará con la escultura del Quipu de la Memoria, una entrada especialmente acondicionada y un centro de información aún en construcción. En la actualidad, estamos preparando los materiales de divulgación para ser entregados a los visitantes pero también las guías metodológicas para docentes, guías y promotores a fin de enmarcar la visita en un trabajo de reflexión para la acción que tenga un antes, un durante y un después.

➤ *Otros actores relevantes con los que trabajan*

Para la implementación del Memorial “El Ojo que llora” se ha contado con la colaboración de numerosas personas y empresas nacionales que han donado materiales y dinero; asimismo la embajada de Holanda. Para la segunda etapa, es decir, la colocación del Gran Quipu de la Memoria, se cuenta con el apoyo del Gobierno Central que ha destinado 200 mil soles (US \$ 60,000 aprox.).

➤ *Principales problemas que se les presentan en la actualidad*

Son dos: las complicadas coordinaciones interinstitucionales por un lado y las limitaciones presupuestarias por otro

Museo de la Memoria (Rosario)

➤ *Breve reseña sobre el sitio*

A fines del año 1998 la ciudad de Rosario fue protagonista de un hecho singular: la creación por Ordenanza municipal del Museo de la Memoria. El carácter singular de este acontecimiento no es otro que el de nacimiento por primera vez en territorio nacional de un Museo dedicado al Terrorismo de Estado, sostenido en su totalidad por un gobierno municipal.

Lograr la sanción de esta Ordenanza implicó un sostenido trabajo por parte de los Organismos de Derechos Humanos que desde hacía años venían reclamando la necesidad de crear una Institución que cobijara la memoria de uno de los períodos más oscuros de nuestra historia reciente.

Fue a comienzos de marzo de 2001 que el Museo comenzó a funcionar en un espacio provisorio cedido por la Secretaría de Cultura hasta tanto se pudiera lograr su instalación en el lugar que la Ordenanza establece como sitio definitivo de emplazamiento: la ex sede del Comando del II Cuerpo de Ejército, base de operaciones entre los años 1976-1983 del plan de exterminio que se desplegó sobre la ciudad de Rosario y la región, hoy ocupada por un bar temático sobre el que pesa una Ley de expropiación de carácter provincial.

Tal como lo imaginaron sus fundadores, en estos cuatro años de existencia, el Museo ha logrado convertirse en un espacio referencial en el contexto de las instituciones culturales de la ciudad. Si bien los Organismos de Derechos Humanos ya habían diseñado un camino fundamental en la escena pública, el Museo se abocó a la creación de espacios hasta el momento no contemplados en su accionar como son los de la investigación académica y el de la difusión sistemática de todo lo ocurrido en el período a través de cursos, seminarios de formación, exposiciones temporales, la creación de un archivo documental y el impulso a programas de construcción de un acervo testimonial.

Desde sus primeros tiempos de formación los creadores del Museo, quienes lo imaginaron y trabajaron para hacer posible la sanción de la Ordenanza de fundación, impulsaron el llamado a concurso abierto y público para cubrir los cargos directivos y técnicos de la Institución, es decir, el de su dirección como el de los departamentos de educación, biblioteca y archivo e investigación, tres áreas sumamente sensibles e importantes sobre las que gira buena parte de la dinámica institucional.

El Museo está conformado además de por un número importante de voluntarios, por una Comisión Directiva integrada por tres personalidades destacadas del campo de los Derechos Humanos elegidas por el Concejo Municipal y cuatro representantes de Organismos de Derechos Humanos quienes diseñan las políticas institucionales en coordinación con el Director.

Despegado de la idea que asocia a los Museos de este tipo con meros espacios de exhibición del horror, nuestra labor institucional insiste en remarcar la inutilidad de enfatizar exclusivamente ese aspecto de los años de la última dictadura. La conciencia de que aquellos años también estuvieron signados por acciones cívicas y actitudes cotidianas luminosas que pusieron de manifiesto que la condición humana también puede resplandecer en tiempos de oscuridad, el Museo trata de salvar del olvido esos *fragmentos de historia* demostrando el carácter ejemplar de hombres y mujeres,

muchas veces anónimos, que siguieron creyendo y defendiendo los valores de la solidaridad, la libertad y la democracia en el corazón de los tiempos oscuros.

Las muestras que bimestralmente ocupan las salas de la Institución buscan remarcar esta orientación institucional

➤ *Principales desafíos*

El Museo de la Memoria recibirá en diciembre de 2006, de manos del Estado municipal, el edificio donde habrá de funcionar de manera permanente. Hoy se trabaja en el diseño narrativo (qué contar, cómo contarlo) y en dilemas de carácter expositivo (cómo representar lo doloroso, en qué aspectos del ayer hacer énfasis, cómo dotar al espacio de un carácter sensible, cómo imprimir una dimensión pedagógica a lo visual).

Secretaría de Estado de Derechos Humanos (Tucumán)

➤ *Breve Reseña sobre el sitio*

Escuela Diego de Rojas, conocida como la *Escuelita de Famaillá*. Es el primer CCD que funcionó en nuestro país, a partir del Operativo Independencia en febrero de 1975 hasta 1976. Actualmente, continúa funcionando como escuela. Existen en Tucumán proyectos para la realización de un Museo de la Memoria y del Archivo Provincial de la Memoria. Este último se encuentra en discusión con distintos organismos de Derechos Humanos y ha contado con el apoyo y la adhesión de distintos organismos e instituciones.

➤ *Principales problemas que se presentan*

En la actualidad se presentan varias problemáticas desde la cesión del lugar hasta el proyecto a realizarse allí, el problema de la relación entre el Estado, la sociedad civil y los organismos de Derechos Humanos.

Anexo III: Participantes del taller

Alejandra Giselle Schwartz (Secretaría de Estado de Derechos Humanos de la provincia de Tucumán).

Alejandra Oberti (Memoria Abierta)

Angel Lepiscopo (Memoria Abierta, Comisión Directiva)

Antonella Di Vruno (Proyecto Mansión Seré, grupo de investigación interdisciplinario, Dirección de Derechos Humanos del Municipio de Morón).

Beatriz García (Casa por la Memoria y la cultura popular, Mendoza).

Bella Friszman (Memoria Abierta, Comisión Directiva)

Carmen Aguiar Lapacó (Memoria Abierta, Comisión Directiva)

Cristina Comandé (Comisión de Homenaje a las víctimas de Vesubio y Proto-banco, partido de La Matanza).

Daniel Paradedda (Memoria Abierta)

Esteban Pecoraro (Asociación Civil Hijos de una Misma Historia, Mar del Plata)

Germán Vargas Farías (Asociación Paz y Esperanza de Ayacucho, Movimiento Ciudadano Para Que No Se Repita, Perú)

Gladys Lepiscopo (Memoria Abierta, Fundación Memoria Histórica y Social Argentina)

Gonzalo Conte (Memoria Abierta)

Graciela Karababikian (Memoria Abierta)

Guillermo Marcello (Dirección de Derechos Humanos del Municipio de Morón).

Gustavo Moreno (Proyecto Mansión Seré, grupo de investigación interdisciplinario, Dirección de Derechos Humanos del Municipio de Morón).

Héctor Schmucler (expositor)

Hermann von Schmeling (Dirección de Derechos Humanos del Municipio de Morón).

Ilda Micucci (Memoria Abierta, Comisión Directiva)

Isabel Cerruti (Comisión de Consenso y trabajo del CCD Olimpo, Ciudad de Buenos Aires).

Isabel Fernández Blanco (Comisión de Consenso y trabajo del CCD Olimpo, Ciudad de Buenos Aires).

Javier Borelli (Memoria Abierta)

Jorge Federico Watts (Comisión de Homenaje a las víctimas de Vesubio y Proto-Banco, partido de La Matanza).

Laura Conte (Memoria Abierta, Comisión Directiva)

Lelia Pérez Valdés (Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi, Chile)

Liliana Latorre (Comisión de Homenaje a las víctimas de Vesubio y Proto-Banco, partido de La Matanza)

Liora Gomel (Memoria Abierta)

Marcelo Jorge Nuñez (Asociación Hijos de una Misma Historia, Mar del Plata)

Margarita Romero Méndez (Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi, Chile).

María Laura Guembe (Memoria Abierta)

María Susana Muñoz (Casa por la Memoria y la Cultura Popular, Mendoza).

Pablo Toscanini (Dirección de Derechos Humanos del Municipio de Morón)

Patricia Tappatá de Valdez (Memoria Abierta)

Rosa María Villarán de la Puente (Movimiento Ciudadano "Para que no se Repita", Perú).

Rubén Chababo (Museo de la Memoria, Rosario)

Syra Franconetti (Comisión de Homenaje a las víctimas de Vesubio y Proto-Banco, partido de La Matanza)

Vera Jarach (Memoria Abierta, Fundación Memoria Histórica y Social Argentina)

Vivien Watts (Coalición Internacional de Museos de Conciencia en Sitios Históricos)